

40<sup>ts.</sup>

# BUEN HUMOR



*Robledano*

JUEVES SANTO. — *Recorriendo las estaciones*

Dib. ROBLEDANO. — Madrid.

— Caballero, ¿quiere usted que les acompañe por si hay que subir algo de la estación?



# CREMA RECONSTITUYENTE

# LIDA

ES UN PREPARADO ÚNICO  
PARA LA BELLEZA DEL CUTIS,  
CON PROPIEDADES MARA-  
VILLOSAMENTE CURATIVAS  
Y RECONSTITUYENTES

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1. — MADRID

## EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro Concurso permanente.

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, **nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*Un mozo de cuerda pregunta a otro:*

— ¿Qué haces ahí parado?

— Pues nada — contesta el otro —. ¡Que se me ha roto la cuerda!

Jovi. — Sevilla.

— ¿En qué se parece un guardia a la caja de Ahorros, por la tarde?

— En que no admite imposiciones.

Masto. — Madrid.

*En un examen de Física.*

EL CATEDRÁTICO. — Vamos a ver, señor Pérez, ¿usted sería capaz de hacerme un termómetro?

EL ALUMNO. — Sí, señor.

EL CATEDRÁTICO. — Dígame, pues, cómo lo haría.

EL ALUMNO. — Se coge un papel, por ejemplo; se pone al descubierto: cuando se esté mojando, lluvia; cuando esté seco,

buen tiempo; cuando se menee, aire, y cuando no se vea, niebla...

SANTIAGO SANTACRÉU. — Madrid.

— ¿En qué se parecen las manos de los borrachos a los botines?

— En que están continuamente con la bota.

— ¿Y los hoteles a las botas?

— En que, por lo general, tienen botones.

MARUJA DE MADRID.

— ¿Has sorprendido alguna vez flirteando a tu marido?

— Sí, una sola vez.

— ¿Y qué hiciste?

— Pues me casé con él.

H. B. M. (BELMONTE IV). — Bilbao.

*Alarmas.*

Un guarda se encuentra a un hombre junto a un río, contemplando la corriente.

— ¿Qué hace usted ahí? — le pregunta.

— Estoy intranquilo — contesta —. Me paseaba con un amigo que ha tenido la desgracia de caer al agua, y no le veo salir.

— ¿Y cuánto tiempo hace de eso?

— Dos horas, y ya comienzo a estar alarmado.

KATITE. — Madrid.

*Callinacea.*

GALLINA. — Si, señor gallo, no tengo inconveniente en casarme con usted; pero ha de ser a condición de que compremos una incubadora, y entonces nuestra vida de casados será ideal.

CHINDASVINTO. — Madrid.

El premio del número anterior ha correspondido a **Ansuadesa, de Madrid.**

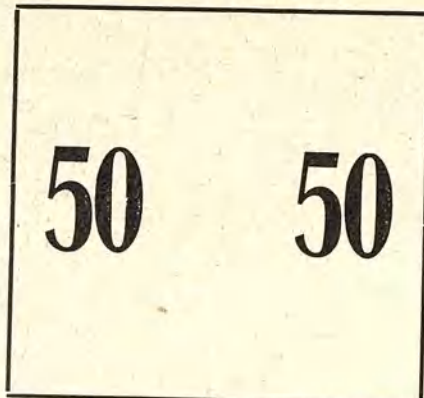
Ayuntamiento de Madrid



# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

18. — Para escribir.



19. — Charada sacerdotal.

— No comprendo, Elías, cómo teniendo un Manzanares tan hermoso sales de Madrid para irte a bañar al *primas*.

— Cuando estás lleno de vino y haces *prima-prima*, no debes hablar, Argimiro.

— ¡Eres *tercia-dos* tú hablando! Te dejo. Voy a llevar *prima-dos* a don Jacinto, el párroco de San Lorenzo.

— ¡A ver, hombre!

— No vale tocar. *Prima-dos* es todo.



— Clasifique todos esos papeles por orden alfabético, y luego, quémelos.

(De Le Journal, de París.)

CUPÓN

correspondiente al número 69  
de

**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



LOS ESCARABAJOS TITIRITEROS

— ¡Es maravilloso cómo trabaja en la cuerda floja!...

(De HARRISON CADY, en Life, de Nueva York.)

20. — Becqueriana.

(Con admiración.)

A ACUSATIVO  
ARTÍCULO ARTÍCULO  
SUCESIÓN DE CANTIDADES  
LAGO  
METER Y NADA

ADVERTENCIA

Algunos estimados *pierdetiempistas*, seguramente *primerizos*, han comenzado a enviarnos soluciones sueltas, sin duda por desconocer las condiciones de nuestros Concursos. Les recomendamos se enteren de tales condiciones. Una simple ojeada a nuestro primer número de cada mes les aclarará esto bastante más que un discurso, y..., sobre todo, que una carta de D. Antonio Maura.

Ayuntamiento de Madrid

21. — En el cogote.

ELEVACIÓN ARTÍCULO DEL SONIDO

22. — La solución... a un lado.

1000 MUJER ETOPE

CUPÓN NÚM. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de marzo.

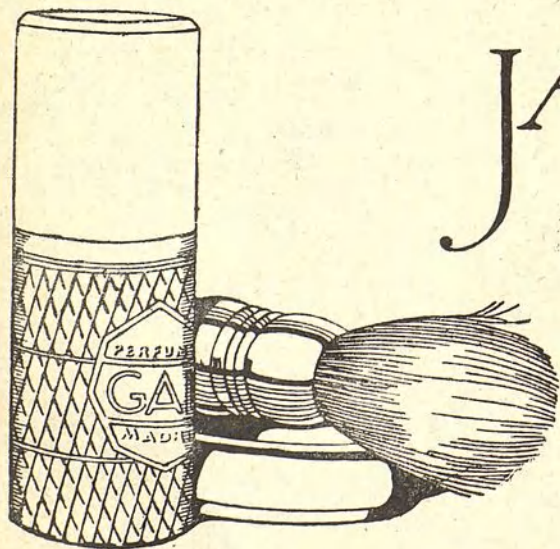


A un  
hombre  
se le  
conoce por  
su apretón  
de manos



Si las estrecha enérgica y expresivamente, concédale Vd. su confianza; la merece. Observará Vd. que siempre es correcto y dá la debida importancia á su buen porte. Si se presenta afeitado lo estará irreprouchablemente. Prosiga Vd. entonces

su información y descubrirá en él á un entusiasta y asiduo consumidor del



# JABÓN GAL

## para la barba

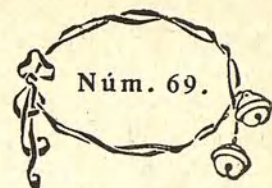
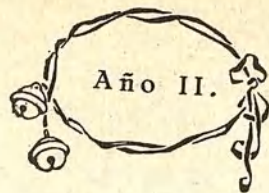
Forma en el acto espuma abundantísima, que no se seca en la cara. Suaviza la piel y ablanda en un minuto la barba más dura, facilitando el paso de la hoja. No irrita, siendo innecesario usar desinfectantes después de afeitarse. Una barrita dura más de seis meses usándola diariamente.

Barra, 1,50  
en toda España.

Ayuntamiento de Madrid  
Perfumería Gal.

Madrid





## ESCENAS SOLEMNES CAÍDA DEL CONDE-DUQUE DE OLIVARES

PALIMPSESTO QUINTO Y PENÚLTIMO DE PERO MANZANO DE LA OLIVA (1)

Madrid, a 17 de enero de 1643.



UNA estancia en el palacio del Buen Retiro. Gruesas alfombras cubren el pavimento y velazqueños cuadros exornan las paredes. Un lujo trepidante predomina sobre los tallados muebles y las magníficas lámparas. Los rayos del Sol, que penetran por un abierto ventanal, se quiebran en las pristinas superficies de los espejos y en las doradas cornucopias. El rumor de las frondas del Retiro lo invade todo de un modo bastante sinfónico, y hay en la camareta una dulce calma que invita a meditar y a jugar al *cané* (2). En un rincón de la estancia platican a media voz una dama y dos caballeros. La dama, hermosa cual una égloga de Esteban Collantes, es la Reina doña Isabel de Borbón, y los caballeros, el conde de Castrillo y el marqués de Grana Carreto. El primero, presidente del Consejo de Hacienda, es un viejo manilargo, ojinegro, pelirrojo, nariagudo, cariestrecho, cejiunto, bracicorto, zanquilargo y boquiabierto. El segundo, embajador de Alemania, es gordito y tiene cara de fascista.

LA REINA ISABEL (*asombrada*). — ¿Qué me contáis.

EL CONDE DE CASTRILLO. — Lo que escucháis.

EL MARQUÉS DE GRANA CARRETO. — ¡Para que veáis!

LA REINA ISABEL. — ¡Pero me asombráis!

EL CONDE DE CASTRILLO. — ¡Es preciso que lo sepáis!

EL MARQUÉS DE GRANA CARRETO. — Para ver si lo arregláis...

(1) Puede el lector hojear elegantemente los números 43, 52, 59 y 66 de BUEN HUMOR.

(2) ¡Vaya tío que soy yo describiendo!

LA REINA ISABEL. — Atónita me dejáis...  
EL CONDE DE CASTRILLO. — Veráis, digo veréis, Majestad, como ese hombre nefasto nos lleva a la ruina, de la misma manera que allá, en Flandes, la guerra romántica nos lleva a la muerte, aunque el privado diga que esto es música.

EL MARQUÉS DE GRANA CARRETO. — Vuestro augusto esposo, Majestad, no diquela más allá de su pituitaria. ¡Y así está la nación!

EL CONDE DE CASTRILLO. — ¡El valido tiene la culpa de todo!

EL MARQUÉS DE GRANA CARRETO. — ¡De todo! Sin los derroches del privado, otra

gallinácea nos cantaría. Pero ese conde-duque miserable, que para su gasto particular chupetea anualmente cuatrocientos cuarenta y dos mil ducados, va deglutiéndose poco a poco el caudal nacional. ¡Es un *hacha* el socio!

EL CONDE DE CASTRILLO. — ¿Qué queda en España?... ¡Miseria! El conde-duque entretiene a vuestro augusto esposo con saraos, toros, comedias y otras idioteces..., y, mientras tanto, perdemos los antiguos dominios, el pueblo no come y los robos, los crímenes y otros excesos se suceden en las calles con una frecuencia que estupidiza y enmemece.

LA REINA ISABEL. — Aunque no lo decía, hace tiempo que todo eso lo vislumbra yo. Felipe está atontado; pero yo le sacudiré el letargo y el privado caerá, ¡os lo juro por el alma de una tía mía! ¿Eh?... Alguien viene...

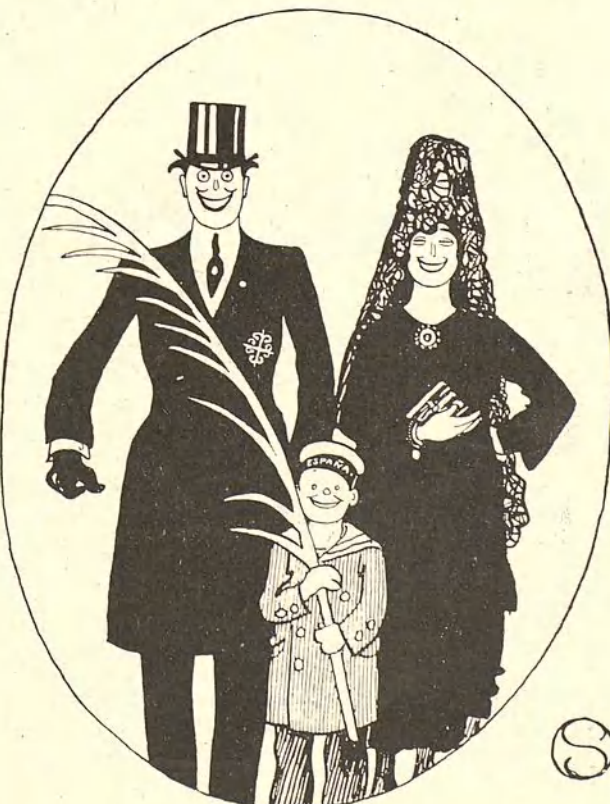
(*En efecto: oyense pasos en una cámara contigua, y al poco penetra un hombre unas mijas cojo, que cubre sus ojos con unas gafas de ésas que llevan ahora los pollos bien. Movimiento de asombro en los circunstantes.*)

EL CONDE DE CASTRILLO. — ¡Quevedo!

LA REINA ISABEL. — ¿Tú aquí, Quevedo?... (*Saludos, abrazos, ósculos y otras manifestaciones.*) ¿Pero no te tenía preso el conde-duque en San Marcos de León?

DON FRANCISCO DE QUEVEDO (*sonriendo como un lepórido*):

— Ha cuatro años que en San Marcos <sup>[cos fui encerrado,</sup> y a la postre el escaparme he conse- <sup>[guido,</sup> guido, de un privado que de todos se ha va- <sup>[lido,</sup> lido, y un valido que de nada se ha priva- <sup>[do .. (1).</sup> do .. (1).



Dib. SILENO. — Madrid.

(1) Estos versos no los hizo nunca Quevedo: son míos, y no estaría bien que se llevase mi gloria D. Francisco. A Dios lo que es de Dios, y al César, etc.



EL MARQUÉS DE GRANA CARRETO. — ¡Qué grande sois, don Francisco!

LA REINA ISABEL. — Eres inmenso hasta en el infortunio, Paco.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO. — ¡Bah! Soy sólo un pobre coplero...

EL CONDE DE CASTRILLO. — No digáis tal cosa... ¿Y quién os ayudó a fugaros?

DON FRANCISCO DE QUEVEDO. — Adi vinad...

No es político, soldado,  
poeta, fraile, ni histrión,  
ni bachiller, ni criado,  
ni golilla, ni letrado,  
ni Rey, ni noble, ni hampón;  
mas la gente malhablada,  
y aun los que odien su vivir,  
de él no han de poder decir  
nunca que no pinta nada... (1).

EL CONDE DE CASTRILLO. — Pues no acierto...

DON FRANCISCO DE QUEVEDO. — Porque sois un besuguete. Este es el hombre que me ayudó a huir: don Diego de Velázquez. (Y entra el gran pintor se-

(1) Ni que decir tiene que esto también es mío, y lo que sigue.

villano por la puerta por la que lo hizo Quevedo.)

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — Salú, señore... Majestá... (Se inclina.)

LA REINA ISABEL. — Dios te guarde, Diego. ¿Por lo visto también tú tienes enemistad con el conde-duque?

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — ¿Yo?... ¡Mardita sea!... Pero si ese tío malage me está escatimando lo ducao que er Rey nuestro señó ordena que me den por mi cuadro... Yo me tengo que lia a da pinselá por cuatro indeseante maravedise, y ahí está Surbarán, que pinta meno que un gargo cojo, cobrando pastisara en grande, porque le da la cobilla ar conde-duque. Yo no le deseo ar privao ma que le rompan la sopera esa que tie ensima de lo hombro. ¡Er tío esaborio!...

LA REINA ISABEL. — Pues si tanto le odias, ahora tienes ocasión de vengarte. Nos hemos propuesto derribar al valido.

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — ¡Ole!... ¡Esa e la fija. ¿Tú que dise a esto, Paquiyó? Contesta en romanse, que me parto de risa, hijo...

DON FRANCISCO DE QUEVEDO:

— Pues digo que lo que haré para acabar la privanza, a cualquiera se le alcanza: al conde le pondré el pie, y el duque caerá de panza...

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — ¡Pero qué sarsa tiene, ladronaso!

EL MARQUÉS DE GRANA CARRETO. — Muy ingenioso...

DON FRANCISCO DE QUEVEDO. — Cuatro años ha que señalé a Su Majestad los males que afligian a la nación en aquella epístola al privado, que empezaba diciendo:

«No he de callar, por más que con el dedo, ya tocando la boca, o ya la frente, silencio avises o amenazas miedo...  
¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?...» (1).

Aquello me atrajo la hinchá del valido y me valió el gemir en la cárcel. Hoy haré todo lo posible para que ese tijejo hinque el pico.

EL CONDE DE CASTRILLO. — ¡Bravo!

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — Señore, er Rey se aserca...

LA REINA ISABEL. — Voyme a preparar la celada al privado. (Y hace mutis en cuarta velocidad por una de las puertas. Asoma la gaita entonces Su Majestad el Rey Felipe IV de las Españas. Es rubio, lleva el bigote peinado a la borgoñona y la melena flotante. Es fachendoso y presumidete. Al ver a Quevedo, que, como los demás, se inclina ante él, frunce el entrecejo.)

EL REY FELIPE IV. — Si no me equivooco, Quevedo, tú estabas preso por cierta letrilla...

DON FRANCISCO DE QUEVEDO:

— Epístola, y no letrilla, fué lo que me encarcelara, por olvidar que en Castilla medra todo el que se humilla y se hunde quien da la cara (2).

EL REY FELIPE IV. — ¿Qué quieres decir con eso?

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — ¡Casi na!... Que Vuestra Majestá está segato, y que ese conde-duque, que e un lipendí, va a dar ar traste con la Monarquía.

EL REY FELIPE IV. — ¡Eh!... ¿Quién se atreve a hablar así?

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — Vuestro pintó de cámara, señó, que cobra en maravedise lo ducao que vos le asignáis.

EL REY FELIPE IV. — ¿Es eso cierto?

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — Er conde-duque sostiene *piculina* der teatro der Prinsipe con er dinero que tenía que darme a mí...

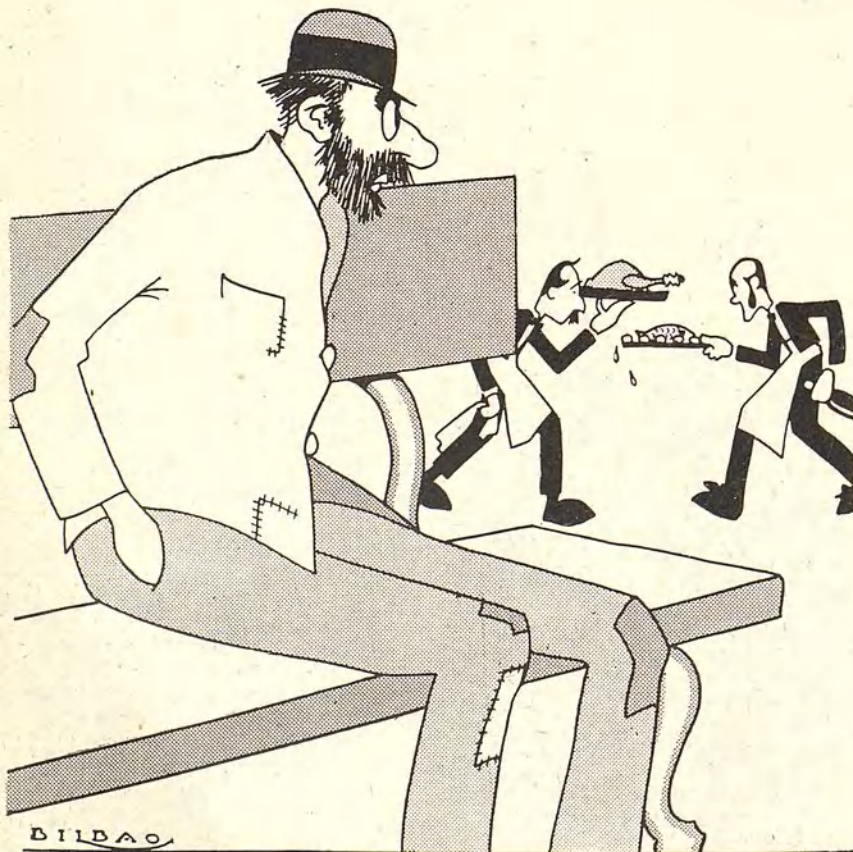
EL REY FELIPE IV. — ¿Y por qué hace eso el valido?

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — Me tiene ojerisa, señó, desde que hise su retrato, porque le pinté la narise tal como la tiene, en lugar de achicársela.

EL REY FELIPE IV. — ¡Ese conde es un pollino!

(1) Estos sí son de Quevedo.

(2) Pero estos son míos.



TURISTA

Viendo correr las fuentes.

Dib. BILBAO. — Madrid.



DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

— Un pollino irracional como jamás otro vi, pues no lleva sobre sí ni la albarda ni el ronzal (1).

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — ¡Atreal!  
EL CONDE DE CASTRILLO. — ¡Azúcar!  
EL MARQUÉS DE GRANA CARRETO. — ¡Atizal! (*En este instante entra la Reina Isabel con el Príncipe D. Baltasar en los brazos.*)

LA REINA ISABEL (*acercándose al Rey*). Aquí tenéis a vuestro hijo: si la Monarquía ha de seguir gobernada por el ministro grulláceo que la está perdiendo, pronto le veréis reducido a la condición más miserable... (2).

EL REY FELIPE IV (*mosqueado*). — ¡Retretrol... No os gastéis esas chuffas con la familia...

EL MARQUÉS DE GRANA CARRETO. — Nuestra augusta señora dice lo cierto.

EL REY FELIPE IV. — ¿Entonces...?

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — ¡Haced que le den cordiya a ese hombre, señó!... Que si no se va a armar en España un titirimundi...

DON FRANCISCO DE QUEVEDO:

— Puesto que ese desdichado lleva a España a la hondonada, aconsejad al privado que haga una vida privada...

EL REY FELIPE IV (*con las últimas dudas*). — ¡Haré bien, hijos míos!...

TODOS (*a coro*). — ¡Siiil!...

EL REY FELIPE IV. — Pues presto... Que venga el conde-duque. (*Vase Velázquez a buscar al privado, mientras el Rey escribe rápidamente una esquila. Una pausa, y entra D. Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares. Es más feo que comer con gorra.*)

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — Aquí está er prójimo.

EL CONDE-DUQUE. — ¿Qué significa esto?

EL REY FELIPE IV. — Leed, don Gaspar.

EL CONDE-DUQUE (*leyendo*). — «Conde, os doy licencia para retiraros a descansar, y os mando que os vayáis luego, y desembaracéis a palacio.» ¡Mi madre!... Pero...

DON FRANCISCO DE QUEVEDO. — Eso, querido conde-duque, es la patada de Charlot.

EL REY FELIPE IV (*volviéndole la espalda*). — Hasta más ver, don Gaspar. Podéis irros a vuestra finca de Loeches.

EL CONDE-DUQUE (*alelado*). — ¡Y ahora, qué hago yo?

DON DIEGO DE VELÁZQUEZ. — Pue eso: marchaos a Loeches, y podéis tomá la agua de allí, que son riquísima...

AQUÍ TERMINA EL PALIMPSESTO QUINTO Y PENÚLTIMO

Por la transcripción,

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

(1) De mi exclusiva pertenencia. Patente número 333.333.

(2) Frigoríficamente histórico.



Dib. BELLÓN. — Madrid.

— Oigo ruido de gente. ¡Apaga, Pichichil!

— ¡No me da la gana! ¡Que luego dices que doy siempre el soplo!

## MARZO LA CAZA DEL SOMBRERO

Se habla de febrerillo «el loco»; pero cometemos una gran injusticia con marzo, que es el mes «sin pizca de formalidad». Hay que clasificarle para toda la vida, ponerle su marbete, como hacemos con los escritores, y no consentir nunca más que se lo quite o se lo quiten. Marzo, revoltoso, tornadizo, mudable, ecléctico, es el mes truíán y juguetón por excelencia. No tiene cabeza, y cuando algún día de sol la tiene, está llena de viento. Es todo nervios. Es todo volubilidad. Es todo inconsecuencia. Ni el admirable *Azorín* ni el ilustre Lerroix han *evolucionado* tanto en su vida como el inquieto marzo en sus treinta y un días histéricos.

Los demás meses del año, modosos y serviciales, cumplen su misión con seriedad. Marzo es la «bala perdida». Mientras mayo, por ejemplo, barniza a conciencia las auroras, y le saca lustre a las lilas, y organiza su invasión de sarpullidos y de madrigales; mientras diciembre, por ejemplo, se parapeta en su gabán de pieles, y toma un auto y vuela a refugiarse en el nido de la amiga de turno, marzo el adolescente, marzo el veleidoso, abre por los aires los sonoros remolinos de su travesura, y silba encaramado en las chimeneas de los tejados; y tuerce y abate — ya que no la pueda apagar — la llama vercosa de los cipreses; y se esconde tras las esquinas para alborotar las faldas de las doncellas y tundir las de las vejentonas; y corre, invisible y granuja, por las calles para derribar de un manotón el sombrero del buen hombre que iba pensando en sus negocios, bien ajeno a las chiquilladas de marzo.

¡La caza del sombrero!... En ningún libro de viajes se habla de ella. Y, sin embargo, es más divertida que la caza de gorras a que se dedicaba Tartarín, y no menos accidentada que la caza del novio, a que viene consagrándose la mujer española. Robinson, en su isla, hubiera gozado inefablemente con esta cacería, que hace del sombrero una maravillosa ave de fieltro, inapresable y volitaria como una mariposa. Hamlet, destocado de repente por una ráfaga, y corriendo tras su gorrilla, habría, a la fuerza, sonreído regocijadamente. El mismo don Alonso Quijano, allá por las estepas de la Mancha, lanza en ristre, habría galopado tras la montera de su escudero, fugitiva y grotesca cual un gazapo, sin discernir qué clase de alimaña o de pequeño monstruo encantado era aquel, al que Eolo daba su ligereza y levedad.

El sombrero valador salpica con su ebriedad de murciélago la luz de los días marzales. Emociona verle elevarse de súbito, fugarse, trazar por el espacio una elegante espiral, y caer a tierra, como si una flecha invisible lo hubiese malherido. El dueño del sombrero se dirige hacia él con gesto paternal. A veces corre ágil y despreocupado; a veces, temeroso de dar un espectáculo callejero, avanza poco a poco en busca de la prenda que tan insolentemente ha sido libertada. En algún portal, tras los visillos de cualquier balcón, en la misma acera, alguien acecha el curso, desarrollo y desenlace de la escena... El héroe *malgre lui*, ya cerca del sombrero, se inclina a recogerlo. La prenda parece aguardar, encogida de temor y dócil



EN VOZ ALTA

## LA SAETA



Dib. MELENDERAS. — Madrid.

ELLA (contemplando su retrato). — ¡Pero si parece que tengo veinte años más!...

EL ARTISTA. — ¡Ah!... Ese es el mérito. ¡Yo soy futurista!...

como un gozquecillo... Mas de pronto da un nuevo salto, sube, baja, rueda, huye, huye... Luego se detiene, dando tiempo a que el perseguidor gane terreno, y esté más cerca y haga más inminente y posible la captura. Y entonces echa otra vez a correr, y da volteretas y cabriolas y tropezones que regocijan. Ante el proteísmo del sombrero, alternativamente reptil, gorrion, insecto y gamo, su dueño resuella, da tumbos, tropieza contra postes, árboles y personas. No sabe si llorar o reír. La gente le contempla, y su fracaso le abochorona. Se detiene, mira a todos, rojo ya de

ira y de humillación, y torna a correr tras el inapresable. Hasta que unos cuantos transeúntes piadosos acorralan al sombrero, y con los pies, con las manos, con los bastones, lo apabullan y lo cazan. El sombrero, arrugado y sucio, adquiere entonces una elocuente hermosa belleza de bandera...

Su dueño lo estira, lo agasaja, lo cura. Todavía sonríe, azoradillo. Las comadres comentan el suceso. Marzo, infatigable, sigue soplando aquí y allá, entrometido, sobón, impaciente, desatinado y feliz...

E. RAMÍREZ ÁNGEL

Es Martes Santo. Lugar de la acción, Málaga. La plaza de la Merced impone por el enorme gentío que la llena. Todo el ángulo que mira a la calle de la Victoria se halla intransitable. No cabe un alfiler. Pero la causa es justificadísima.

Está a punto de salir de la iglesia parroquial de la Merced la procesión que más entusiasmo pudiera despertar: la de Nuestro Señor de la Puente y del Cedrón. La Cofradía, integrada en su mayor parte por fervorosos gitanos, ha echado el resto en lujo y esplendor.

La expectación es también grande, porque se ha dicho que los hermanos Gallos asistirán a la procesión. Pero si no van, allí están los hermanos Leles, que darán prestigio a la presidencia de la Cofradía.

Hay un revuelo en el gentío. Ya sale la imagen; ya la procesión está en marcha. Los encapuchados nazarenos, los cirios, el murmullo de los rezos, la gente que se agolpa sobre la barandilla que rodea el centro de la plaza; una saeta se sucede a otra... Cuando el cantor es bueno, la procesión se detiene. Ya baja por la calle de Granada. La doble fila de nazarenos, todos gitanos, son un modelo de orden y de fervor...

Los gitanos más prestigiosos llevan la imagen, apoyándose en las horquillas. A pesar del gentío, el silencio es grande y se oyen los golpes de las horquillas sobre el suelo. Al llegar la imagen a la iglesia de Santiago, un chava rompe a cantar una saeta; pero tan mal lo hace que le callan de un alpargatazo en la boca. Ser o no ser expeditivo...

Pero ¿qué ocurre?... ¿Por qué se detiene la procesión?...

Una voz bien timbrada ha iniciado una saeta del más puro estilo. Da gloria oír aquella maravilla:

— ¡Míralo por dónde viene...!

Todo el mundo escucha. Los gitanos que llevan la imagen se han detenido. La procesión toda se detiene. Se oye el respirar. El cantor se halla en la esquina de la calle de Santiago. Parece inquieto. Canta su saeta:

— ¡Míralo por dónde viene  
atado de pies y manos...  
y, para mayor desgracia...!

Parece latir en el aire el último trémolo. Toma aliento y termina:

— ¡... atado de pies manos...  
y, para mayor desgracia,  
rodeado de gitanos!...

Excuso decir que si el cantor, apenas terminada la saeta, no sale como un gamo por la callejuela de Santiago y se pierde en la Alcazabilla, a estas horas no respiraría...

Los gitanos de la Cofradía de Nuestro Señor de la Puente y el Cedrón lo hubieran hecho cisco...

TRISTÁN ALEGRÍA





— ¿El perrito va siempre con usted?

— Sí; cuando salgo de paseo, me gusta que me acompañe siempre algún animal.

Dib. AZPIROZ. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



# DESDE PARÍS PROGRAMAS

## Federico Beltrán, el divo

De repente la calle, en lugar de la casa que correspondía, ofrece un jardín. Hay una verja, y un andén musgoso con huellas de neumáticos, a un lado y otro de esa ruta, que termina al pie de la escalera de muy pocos peldaños que conduce a una casita de estampa rústico-señorial; a un lado y otro, las murallas de unos fofos macizos de evonimos, de los que sobresalen algunas villas, frateras por su aspecto de la que acaba el remanso silencioso y verde en el oleaje de la ciudad. En la señalada con el número 12 vive Federico Beltrán, pintor, Federico Beltrán, que ha venido a de-

rribar a Zuloaga en París, renovándose la hazaña de David el hondero. Diestro en zorrerías es el coloso vascongado, al extremo de disimularlas con apariencias leoninas. Nada, sin embargo, como la sutileza lubricante de mi tocayo, que cultiva una táctica opuesta a la del antiguo cacique internacional de la pintura española. En contraste con el capotón y el chambergo, con la montañosa corpulencia y las palabras rudas, características del maestro viejo, exhibe el joven su capa con amplio cuello de velludo y sus camisolas románticas, su armoniosa figura de estilo Luis XV y su espiritualidad madrigalesca. Es la lucha entre el odre hirsuto y que huele a vizado, y el búcaro con sus orquídeas.

— Sigue la enemiga en el terreno artístico. Entrambas célebres paletas desarrollan temas peninsulares. Pero negándose mutuamente. Frente a la roña y la cecina zuloaguescas, deshoja Beltrán rosas y nardos, y de cada madre Pipota y de los jorobados famosos, surgen en los nuevos lienzos majas y donceles, como la mariposa de su crisálida y la castaña de su erizo...

En la duda, Lutetia, fémica soñadora, a través de sus maquillados, con una eterna nostalgia del arrullo, acabó por decidirse en favor del abate, renegando del inquisidor. Después de la bronca cantata del bajo, suena tan bien el chorruelo musical de los tenores...

Así ha debido de comprenderlo Zuloaga, que se retiró a sus estados de Zumaya, segundo César en un monasterio.

Y en tanto, Federico Beltrán hace la rueda, como un pavo real, en medio de un corro de admiradoras desmayadas, de graves personajes inmobilizados en un entusiasmo reflexivo, y de los discipulos, que son como pajes.

En la villa número 12 del jardinillo aristocrático recibe el divo la ofrenda de los iniciados. Tiene el hotelito una intimidad de oratorio secreto. El cielo parisiense no tarda en oxidar su plata, y las sombras que penetran por el ventanal acógense por el artista como tonalidades que armonizan en torno a unas lámparas de gran pantalla, fastuosas y leves, dogaresas agonizantes. Su tenue resplandor se refleja en unos violáceos espejos venecianos, reliquias novelescas. Un piano de cola está cubierto por un brocado secular, de un oro verdoso, y sostiene un tambor de porcelana con una enorme bola de mimosas, como un elefante engualdrapado lleva el camarín de un rajá. En un ángulo, desvaneciendo sus faldas en el tapiz denso y sombrío, un diván con almohadones orientales. Todo instalado con cierta insuficiencia en el recinto no muy capaz. Creeríamos hallarnos en la camarera de una góndola, y fingen las reverberaciones del canal los brillos multicolores que escapan de los caprichos de un pincel suntuoso, colgados en la pared.

Como la dilatada claridad de la plaza de San Marcos, se extiende al fondo el verdadero taller, intencionadamente desnudo, inundado por la lumbre de un reflector, casi a pleno sol. Desde las tinieblas del supuesto barquichuelo lírico, el principesco dueño de tanta maravilla ordena el desfile de las obras, que aguardan vueltas de cara al muro. Un criado realiza el mandato mágico. Y van apareciendo los lienzos inmensos, con sus sensualidades embriagadoras. Nocturnos violeta con estrellas verdes, y en la tierra, el insinuado alabastro de unas



Dib. Muro. — Valencia.

— Nada, no disimules; tú eres Cerda, el que robó tres cochinos...  
— No los robé, señor cabo. Es que había un letrado que decía «Ganado de cerda», y me llevé tres...



carnes desnudas y yacentes en la voluptuosidad. Pálidas, visionarias manolas de magnolia y de luna, y a su lado, gitanescos enamorados de bronce, entregados al sacerdocio de la guitarra, el ara de la hembra. Un reyezuelo indio en una atmósfera de oro volatilizado. Salomé, espatarrada y derribada en una sacudida de columnas de mármol que caen, mientras un esclavo de cuero presenta la cabeza de San Juan, seca y greñada en rojo, con los pulposos y prietos labios frescos en su fuego, como flor de granado. Un derramamiento de frutos opulentos, y en lo alto las palmeras efímeras de unos cohetes. Una maja tendida en negros terciopelos, y que envuelve su impúdica estatua ambarina en una mantilla sutilísima, cuyos encajes semejan la red de las venas en la piel inmaterial... Llena el soberbio tamaño de los cuadros la luminosa oscuridad de azules, escarlatas y esmeraldas, siempre vistos en noches encendidas, y de que emergen como desenterradas venusinas alburas de mujeres artificiales. Se desprende con la pompa una fragancia de flores venenosas...

En el silencio fervoroso de la liturgia que dirige el ídolo en persona, se oyen a lo mejor murmullos como suspiros con que se queja el placer.

— Ha resucitado Tintoreto...

— ¡Oh!... ¡Ah!... ¡Aaah!...

— ¡Sublime!... ¡Inolvidable!...

— Bravo, maestro...

Al cabo de una pausa unánime, el maestro comenta su *Salomé*.

— La cabeza del Bautista la he copiado de una momia.

Nuevo paréntesis para el deliquio, y una voz susurrante:

— Dan ganas de morirse dulcemente, sin sentirlo...

Hablan de tal manera las misteriosas damitas que se agruparon en el diván, y a las que no se distingue, bultos rítmicos en la penumbra y con sus capas de martas o de bisonte. Si acaso, la luz de un cigarrillo revela momentáneamente los rostros estilizados, y una mano fosforece y un coturno pone sus garabatos de jeroglífico en la media blanca. La devoción conducélas a aquel anónimo; mas llegaron al estudio en autos blasonados, y hay una embajadora, dos o tres millonarias, actrices adoradas. Únicamente los fumadores de opio, supongo yo, pueden comprender la inefable delicia, la desmoralización celeste que experimentan esas alquitaradas criaturas ante las producciones del mago que sabe divinizar el pecado con una lejanía nostálgica. Contemplarlas equivale a respirar el aliento de la pipa chinesca.

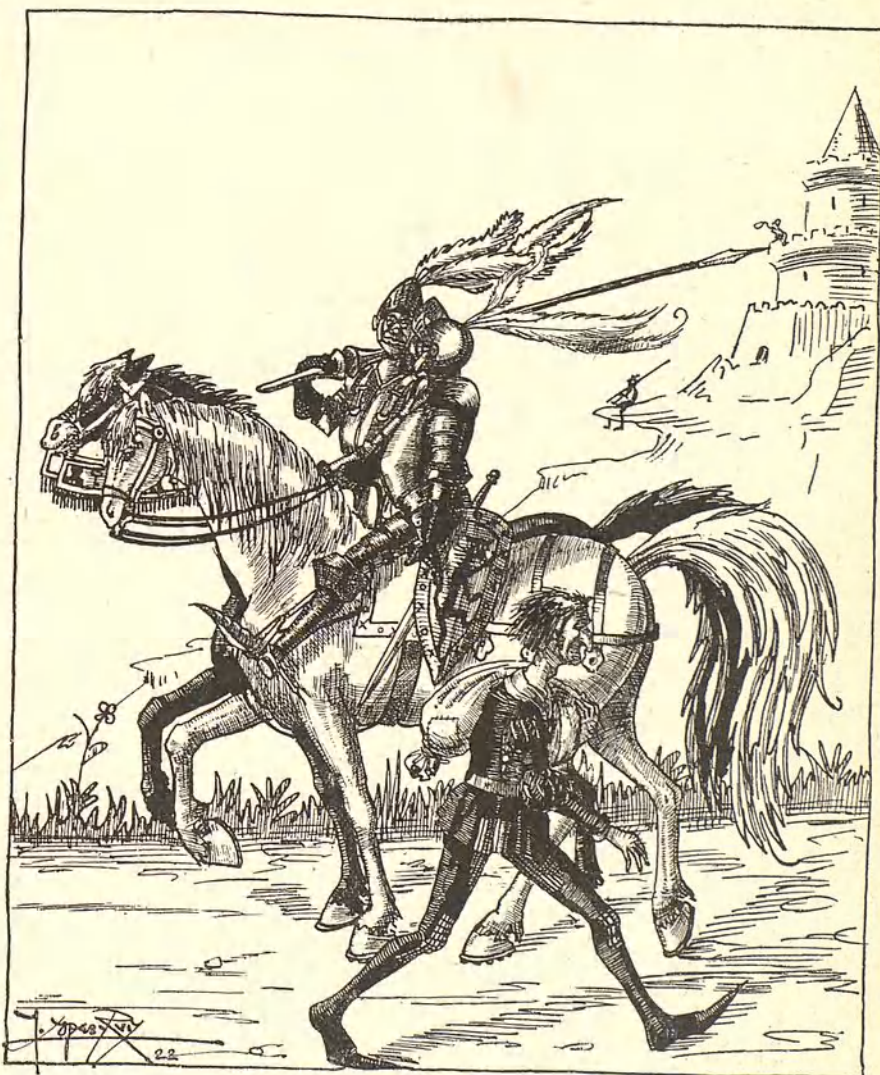
Y no ya ellas: los graves, sesudos varones, se marean de igual modo. Camille Mauclair, Luis Vancelles, los críticos, entonan himnos. El ministro del ramo, contagiado en una visita, se siente poeta, y lamentase de que no haya muerto nuestro compatriota, pues si ya

no viviese adquiriría telas con destino al Louvre, no bastándole con las que figuran en el Luxemburgo. La Legión de Honor le concedió, no el lazo, la roseta. En la Exposición Internacional de Venecia se le reserva una sala, y lo mismo ahora en Niza. ¿Qué más? La Galería des Offices, en Florencia, solicitó su autorretrato, consagración suprema que alcanzan contados prestigios... Se publican libros sobre la extraordinaria labor, y una escuadra de pintores noruegos, de paso en París, acude corporativamente al pequeño templo de las bellas hechicerías...

Federico Beltrán, con su melenita en

volutas, que recuerdan las molduras versallescas, risueño y sonrosado, principiando a ajamonarse, el rostro discretamente borbónico, con la tilde de su mirada como pico de pájaro, con sus manos de modisto y sus zapatos que acentuarían un minué, asiste encantado a su cotidiana y universal glorificación. Ríe, y no abusa, y acoge con los brazos abiertos y con su vocecilla penetrante. No cumplió los treinta y cinco años y ha conquistado el mundo... Desde Gayarre no había dado España un fascinator tan irresistible...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ



Dib. LÓPEZ RUIZ. — Huelva.

- ¡Qué feliz debe de ser ese hombre del sacol
- ¿Por qué?
- Porque podrá rascarse la espalda cuando le pique.

Ayuntamiento de Madrid



## DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

## TEATRO CONSERVADOR



N vista del buen éxito de *Las de Ulloa*, del ex ministro conservador señor conde de Coello de Portugal, y de *El dilema*, de Juan Ignacio Luca de Tena, el ilustre ex presidente del Consejo Sr. Maura y Montaner movió un buen día a uno de sus hijos a probar fortuna en el teatro, como otros hermanos la habían probado en los escaños, a imagen y semejanza de sus gestos, de sus latiguillos y ademanes.

— Anda, Honorio, hijo. ¿Por qué no pruebas? ¡No será tan difícil!... Tú, que no sirves para otra cosa... Con probar, nada se pierde. A lo mejor aciertas...

— Pero si es que no voy a saber...

— ¡Tonto! ¿Tú no has ido nunca al teatro? ¿No has visto como entran y salen los personajes y dicen cosas de risa? ¿O prefieres lo serio?... ¿Quieres cosas de espadas y de guerras? ¡No me parece mal! Sonarán cañones...

— No; me gustan más las comedias de amor.

— ¡Hum!... ¿Amor has dicho? Bueno, bueno; lo que quieras, hijo mío. Procura, cuando menos, tirarle a los liberales. Algo intencionado y sustancioso...

Fué entonces cuando Honorio cogió papel y un lápiz tinta y empezó una comedia.

Los españoles, que ya están acostumbrados a la periódica aparición pública de un hijo de Maura, ya criado y tallado, como concejal, estadista o cualquier otra holgada ocupación, no se asombraron demasiado por el estreno de Honorio en el teatro de Eslava.

La comedia era bien simple: una mujer, hija de un noble arruinado, se casa con un hombre de negocios y se queja del abandono en que su esposo la consume. Llega un primo de América, que resulta que ya había sido novio de la protagonista, y..., bueno, aquí llega lo feo: y es que se aproximan y se ven a menudo en un recatado nido pecaminoso. Cuando el amante llega a cansarse del amor de la protagonista — ¡oh misterios de la compleja alma humana, que Honorio astisba de un modo maravilloso! —, llega otra señorita, también de América, a rogarle a Flora, la protagonista, que no le robe el amor de su prometido, que es el amante. Flora, con el corazón lacerado, los reúne de nuevo, y se pone a llorar y a contar cuentos a su hija. Esto hace llorar a un guardia civil de los que hacían las conducciones de niños por carreteras, que es lo más duro que hemos conocido.

Uno de los personajes dice:

— ¡Chica, estás hecha una diplomática! ¡Ya quisiera Alba!

¡Cómo se reían todos en casa al oír esta desapasionada ingeniosidad!

Y es que D. Antonio había pensado organizar una compañía de teatro de las derechas, para hacer comedias en el único sitio en que no las había hecho: en los escenarios.

Cuentan con teatro, y con dos teatros por falta de uno: Eslava y Lara, los teatros de la gente de orden de Madrid, del público elegante, rico y, naturalmente, conservador.

*El dilema* y *Las de Ulloa* serán las avanzadas, los primeros ensayos, disfrazando con las dos comedias de éxito la tendencia política de la campaña. Luego vendrán los dramas y tragedias para reír, de los Sres. Burgos Mazo y Cavestany.

Inmediatamente se pondrá *Corazón de mujer*, en la que la afortunada frase de Honorio Maura sería el primer chispazo, aviso y llamada, grito de «¡Sus, y a ellos!», que animase el fuego de la campaña.

La Empresa podrá contar con obras de los ilustres académicos señores marqués de Figueroa y Linares Rivas, al mismo tiempo parlamentarios conservadores.

Azorín empezaría una comedia titulada *El animal de Murcia*, en que, según algunos, se tratará de la terrible leona que recientemente aterrorizó a los pastores y cortijeros murcianos. Terminará la obra con un apoteosis, idea y vestuario cuadros del Sr. La Cierva, en

.....



Dib. RUBIO. — Madrid.

— Bien, mozo... ¿Y qué entremeses hay?

— ¿Que qué entremeses hay? Pues... onces al año.

que la leona es trasladada a Madrid y colocada en las escalinatas del Congreso, con gran pompa y entusiasmo, para hacer compañía a Ali y a Omar, el mismo día en que D. Juan jurase el cargo de presidente del Consejo de Ministros...

También el Sr. D'Ors, nuevo convicto al ciervismo, prometerá un drama titulado *Glosas de la vida* y una comedia de magia: *Todo lo puede un acta, o la pata de Mula*.

Luego, ¡tantos títulos más! *La senaduría vitalicia*, *Solórzano*, *Los abedules*, *Ratón «Pelao»*, *Los loros de Galicia*, *Correos y Telégrafos*, y mil y pico que se producirán por este orden.

Como fin de fiesta, a más de las evoluciones del *auto-giro* del Sr. La Cierva (hijo) por la sala del teatro, se contrataría una cupletista que interpretase algunos bonitos números, como el *¡Toma, toma, Tomás!*, del Sr. Silió; *¡Aceitel!*, del Sr. Rodríguez Viguri; *¡Hagan juego!*, de Jaime de Zaragoza; *Yo no fui...*, del vizconde de Eza, y otros por el estilo.

¿Actores?... Se ofrecería en seguida, como se ofrece para todo, el Sr. Bullón, conde de Selva Alegre, como actor; pero como confunde tan terriblemente las palabras y las masticas y las emite sordamente, se convencerían pronto de su inutilidad.

No faltarán figuras eminentes: el señor Goicoechea y Cuscuyuela, para las partes de tenor; el Sr. Bergamín, para los dramas policíacos; los Sres. Prado y Palacio y Esteban Collantes, para los tipos cómicos; el marqués de Lema, para los papeles fáciles, en que no haya que pensar ni hablar mucho; los señores Silvela, Argüelles, González Hontoria, Colombi, Limpías y otros, serían los galanes jóvenes.

Millán de Priego ofrecerá al guardia Parrondo como apuntador.

Del decorado se encargará el propio D. Antonio Maura, con sus preciosas acuarelas, ayudado por su hermano Bartolomé, catedrático de Dibujo en el Instituto del Cardenal Cisneros.

De la peluquería se encargará el señor Piniés, ayudado por el Sr. Sánchez Guerra en la confección de barbas postizas.

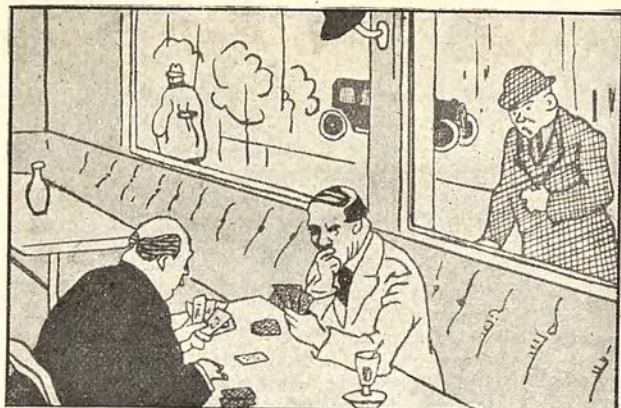
Será jefe de la *claque* el coronel Orduña y *claqueeros* sus incondicionales *fascistas*, recurriéndose en los momentos difíciles a D. Miguel Maura, ex diputado por Pego.

En el bar, servido por el Sr. Prast, podrá beberse champán Codornú.

No hay duda, según esto, que la campaña será la más fructífera y la menos nociva que hayan emprendido los conservadores.

José LÓPEZ RUBIO





— ¡El tonto!... ¡Pues no duda todavía!...



— ¡Hombre, eche usted el tres de espadas!

Dib. BOBBY. — Carabanchel.

CUENTOS INFANTILES

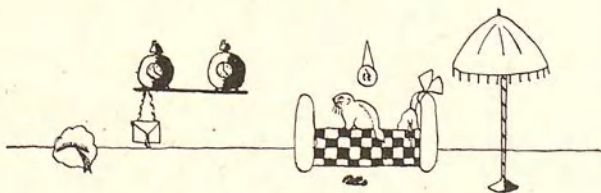
LOS ANIMALES USAN RELOJ

Yo tengo una nena chiquita y bonita  
que maneja el lápiz mejor que la aguja,  
y cuando con ella me quedo en casita,  
yo la cuento cuentos y ella los dibuja.

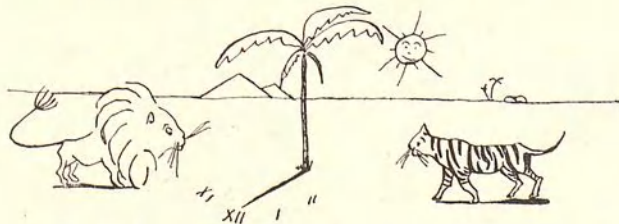
Hoy hemos pensado de los animales  
que gastan relojes contaros el cuento...  
¡Conque, lindos niños, a ser muy formales,  
a sorber los mocos, y a oír un momento!



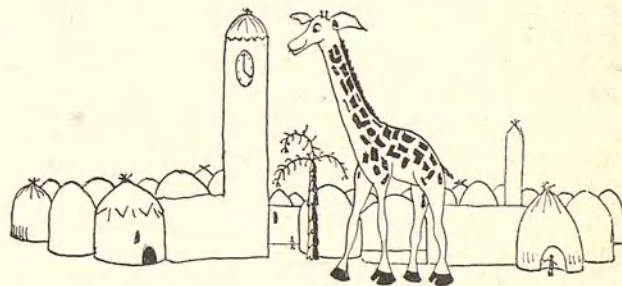
Todos los bichejos, desde la medusa  
hasta el mono listo, cada uno tiene  
sus ocupaciones, y cada cual usa  
el reloj preciso que más le conviene.



¡Mirad la marmota; como sufre horrores  
porque de su sueño jamás se desvela,  
tiene en su alcobita dos despertadores!...  
(¡Y ni así consigue llegar a la escuela!)



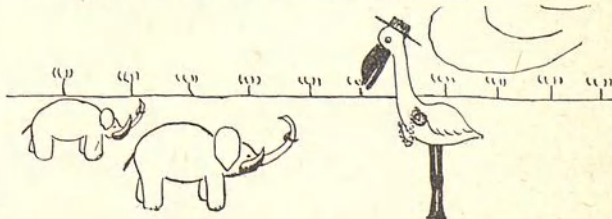
El león y el tigre, reyes del desierto,  
donde Febo luce su claro arrebol,  
cuando saber quieren el minuto cierto,  
miran con frecuencia su reloj de sol.



Pues, ¿y la jirafa?... La esbelta señora,  
cuando por los pueblos africanos corre,  
como es cuellilarga, para ver la hora  
tiene que valerse del reloj de torre!

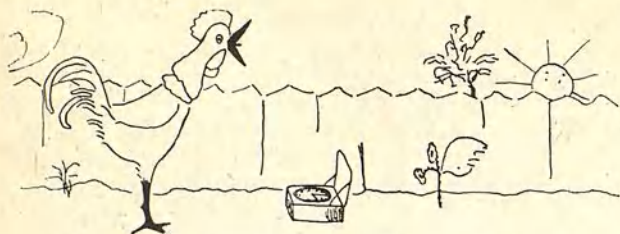


La coqueta gata, de espléndida cola  
siglo diez y ocho, con pintadas manchas,  
usa el versallesco reloj de consola,  
mientras los ratones andan a sus anchas.



¡Reloj de pulsera lleva el elefante!...  
¡El taxi «por horas» miran ciertos pencos!...  
¡Y reloj con gruesa cadena colgante  
llevan los flamencos, y... están tan flamencos!





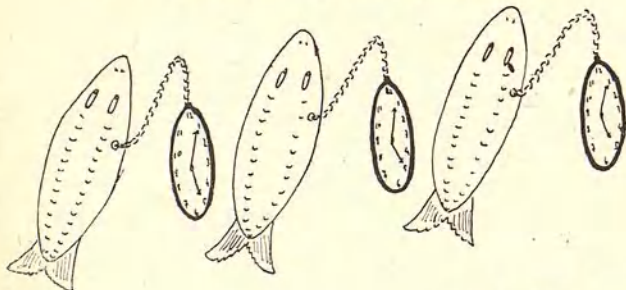
Los gallos, que en punto a las tres nos cantan,  
cronómetros usan de exacto compás...  
Relojes los galgos usan que adelantan...  
Y las liebres otros que adelantan más...



De emplear relojes de hora no confusa  
todos los bichitos hacen el alarde;  
menos la tortuga, que reloj no usa...  
(Por lo que la pobre siempre llega tarde.)



Y aquí acaba el cuento de argumento vano;  
mientras lo contaba, mi hijita mil veces  
me dijo, queriendo romper otro arcano:  
— Di, papá: y ¿no gastan relojes los peces?...  
— Sí tal: los lenguados usan... ¡extraplano!



Dibujos de Almita Tapia.

LUIS DE TAPIA

## ALREDEDOR DEL MUNDO CURIOSIDADES Y RAREZAS

### I

El lugar de la Tierra en donde se han registrado más cons-  
tipados de nariz es Moka.

### II

Don Antonio Maura no sabe jugar al mus ni hacer arroz  
a la valenciana.  
¡Vaya esta aclaración para los que creen que lo sabe todo!

### III

En la batalla de Marengo un solo soldado de Napoleón  
quitó tres cañones al enemigo.

Luego se aminoró mucho el mérito de su hazaña, porque  
se supo que era barbero; y todo el mundo convino en que un  
barbero que sólo quita tres cañones, es porque no sabe des-  
cañar como es debido.

### IV

El país del mundo en que actualmente hay más cerdos es  
la Cochinchina.

Por tanto, hay que aconsejar que no vayan allí las perso-  
nas amantes de la higiene, porque aquello debe de ser una  
cochinchinería...

### V

Ignoramos de qué medio se valdrá el aplaudido tenor Fleta  
para hacer sus viajes por mar; pero desde luego aseguramos  
formalmente que en vapor no los hace, porque las Compañías  
marítimas no le quieren admitir.

Y la cosa es clara como la luz.

Las Compañías marítimas anuncian que «se admiten fletes».  
Nosotros creemos que si admitieran Fletas, lo dirían tam-  
bién... ¿No lo dicen? ¡Luego no los admiten!...

### VI

El aplaudido maestro compositor Rafael Calleja es la úni-  
ca celebridad contemporánea que no conseguirá nunca un  
honor que han alcanzado, en cambio, otros coetáneos suyos  
que valen menos que él.

El honor es que una calle madrileña lleve su nombre.

Y la imposibilidad de concederle ese gusto está en que no  
hay manera formal de denominar a una vía pública de la corte  
la calle de Calleja.

¿No es verdad que esto sería un lío para el calendario za-  
ragozano.

### VII

Uno de los sitios en que hace más calor es el Sudán.  
Lo que quiere decir que en el Sudán, sudan.

Esto, que no tiene nada de particular, justifica, no obstan-  
te, que los sudaneses gocen de las siguientes ventajas:

La primera, no pagar contribución; de lo cual se infiere que  
sudamos más en España, sobre todo cuando viene el recauda-  
dor: porque si no *sudamos la pasta*, sudamos la gota gorda.

Y la segunda, ahorrarse los cuantiosos gastos que origina  
el instalar la calefacción, o evitarse los disgustos que trae el  
pagársela al casero y el que al casero no le dé la gana de  
encenderla.

Para terminar: el viento dominante en el Sudán es el Sud-  
oeste.

O lo que es lo mismo: que allí sudó éste, sudó usted, sudó  
yo y sudó todo Cristo que ha tenido la humorada de hacer  
un viajecito por aquellos lugares...

### VIII

A imitación de los bandidos italianos y de los cómicos de  
la misma nacionalidad, que en el siglo XVII escogían un santo  
o una santa para colocarse bajo su protección, tengo enten-  
dido que en la actualidad hay un empresario de Madrid que  
ha escogido patrona para su teatro.

El teatro es Eslava, y la patrona la Virgen de la Soledad,  
(No hay función ninguna noche...)

Al mismo tiempo, sé también que los carteristas de la corte  
se han asociado y han elegido patrón:

¡Que, como es natural, es el Cristo de Limpías!...

### IX

Romanones va a aprender a jugar al *foot-ball*.

¡No digamos que esa es una postura gallarda como políti-  
co; pero es una postura que le va a hacer una barbaridad de  
gracia a la mar de gentel!...

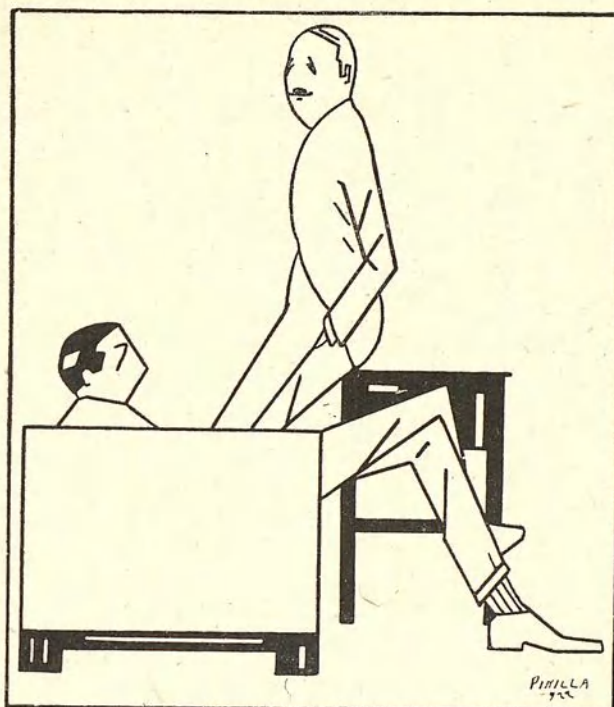
ERNESTO POLO



# El beato Caparrós, o ¡Qué chascos nos llevamos!

Por JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Mi querido amigo Juan de Caparrós en Cuaresma quiere ser tan grato a Dios, que, de fijo, nadie puédele igualar en el abstenerse ni en el ayunar; tanto, que sus hijas no le pueden ver, porque apenas quiere darlas de comer, y con las viglias, Carmen y Asunción (que son las dos nenas de su corazón), huesos y pellejo lucen nada más, tanto por delante como por detrás. Menos mal que Carmen, harta de sufrir (pues se aviene a todo menos a morir), cuando el padre sale de su habitación, a hurtadillas come pan y salchichón. Y también su hermana, chica muy jovial, a quien el ayuno le parece mal, y que si no fuera su papá como es,



Dib. PINILLA. — Gijón.

— ¡Ese hombre es bestial!... ¡Qué expresión tan gráfica, qué estilo, qué pluma!...  
— Sí; es una pluma estilo-gráfica.

tal vez mezclaría truchas y bistés, come, estando sola, pan y salchichón, puesto que no tiene pizca de aprensión. Y voy a deciros, lleno de interés, lo que el de Dolores viernes veintitrés hubo, según cuentan, en aquel hogar: y es que las dos chicas fuéronse a acostar, y tras de tomarse para colación (como de costumbre) pan y salchichón, percibieron ruidos, a deshora ya, en el misterioso cuarto del papá, viendo claramente que a eso de las dos en su mesa andaba Juan de Caparrós. ¿No acertáis, lectores, lo que «con afán» ocultaba en ella mi señor don Juan? Pues lo que ocultaba dentro del cajón... ¡era una estampita de la Concepción!

## TITIRIMUNDILLO

«El Pleno del Instituto de Reformas Sociales se ha reunido y trata de poner acierto en sus decisiones.»

Tarea difícil. ¡Ahí es nada, acertar un plenol!...

✂ ✂ ✂

«Afirmar los trigueros de Aragón que tienen grandes existencias.»

¡Quién fuera ellos!... Porque los demás arrastramos la nuestra de una manera bastante mísera.

✂ ✂ ✂

— ¿De modo que el trapiondista de Pérez ha venido a más?

— ¡Ca, hombre; a menos!

— ¡Pero si me dijo el otro día que tenía autol!...

— Sí; un auto de procesamiento por no sé qué fechorías que ha hecho.

✂ ✂ ✂

«En el local en que había una casa de juego se instalará un restaurante.»

Suponemos que allí toda la cristalería será de baccarat.

«Los fallecimientos más corrientes de estos días han sido del aparato respiratorio y del corazón.»

Comprendemos lo del corazón.

Es mucho lo que se sufre estos días no sabiendo si se resolverá el pleito taurino.

✂ ✂ ✂

Entre mangueros de la villa:

— Chico, tenemos que ir al Real.

— ¿Por qué?

— Porque he visto que ponen una obra que se llama Riego-letto.

✂ ✂ ✂

— A ver, cítame un caso de visión al través de los casos opacos.

— La institutriz de mis hermanas.

— ¿Se ve al través de ella?

.....

Qué dientes usa Manolo tan sucios. ¡No se concibe, habiendo Licor del Polo de Orivel!

— Sí, señor; se ve..., se ve que es una visión completa.

✂ ✂ ✂

Vamos a ver: ¿por qué se dice y escribe «camino trillados»? ¿Ha visto alguien que se trille en un camino?

Se trilla en la era; y era y es una tontería decir otra cosa.

✂ ✂ ✂

Leyendo: «Entonces se adelantó González y de una fuerte patada lo metió en la porteria.»

— Oye, maridito, no me leas esas broncas de vecindad.

— Pero, hija, si es el resultado del último partido de foot-ball.

✂ ✂ ✂

— ¿De modo que, según Einstein, no existe el tiempo?

— Exacto.

— Entonces, tanta gente que dice «voy a hacer tiempo», «estoy haciendo tiempo», miente. Porque si lo hubiera hecho, en alguna parte estaría.





Dib. NIKO. — Lérida.

- ¿Cuánto me da usted por estos cubiertos?  
 — Nada, porque faltan los cuchillos.  
 — No, señor; los llevo en los pantalones...

## LAS COSAS DE LOS TEATROS

### LOS "BALLETS"

Nada hay más alado, más lírico y más espiritual que los *ballets* de origen moscovita. Según dicen los que entienden de estos asuntos, el *ballet* es lo exquisito, la quintaesencia del arte teatral, lo sutil, lo delicado... Y si ustedes añaden a eso que los artistas que trabajan actualmente en Apolo hacen los *ballets* patinando sobre el hielo, nos encontraremos con que el nuevo espectáculo es poesía pura, sin mezcla de prosa, ni nada que se le parezca.

¡Hay que ver la emoción de mariposas que producen esas danzarinas rubias, al deslizarse sobre la superficie helada!...

Parecen suspiros policromados — perdón por el ultraísmo — que se ahogan en las cataratas de los reflectores; son fuegos fatuos con música de Rimsky; evaporaciones rítmicas; canciones infantiles que no suenan, pero que si suenan... ¿Ustedes se hacen una idea de lo que pueden representar esas bailarinas?

Desde luego, una cosa delicada. Aun más que delicada, convaliente, como si hubiese salido de una grave enfermedad.

Y, sin embargo, hay quien no llega a comprender del todo. A nosotros nos ha confiado un artista de teatro la siguiente sensacional confidencia:

— La verdad: a mí estos señores con sus patines de cuchilla me dan la sensación de algo anormal. ¿No le parecen a

usted algo así como esos cojos que se colocan unas alzas de madera en los zapatos?

### VILCHES Y SUS INTERPRETACIONES

Llegó a Madrid el Sr. Vilches con sus tipos extranjeros y sus novedades transcendentales. Una de estas últimas, la de adornar la batería de la Princesa con las banderas de los países suramericanos que ha recorrido en su reciente y triunfal excursión. Como ustedes podrán imaginar, el arte del Sr. Vilches resalta considerablemente con tal innovación; revela, por lo menos, un estado de ánimo especialísimo, en el que la evocación y la gratitud son temas principales. A mayor abundamiento, si tenemos en cuenta que el público español ha hecho lo humanamente posible para que el notable actor recuerde con emoción los positivos éxitos, económicos y artísticos, logrados en sus *tournées*.

En la ocasión presente, ni los *sno-bismos* ni las banderitas han sido bastantes para lograr la concurrencia de admiradores. Y nosotros, con el Sr. Vilches, no nos explicamos satisfactoriamente este fenómeno.

Como no sea que el espectador, indolento y apegado a lo de casa, se haya preguntado:

— Muy bien los alemanes, los ingleses, los yanquis, los turcoeslavos, los chinos, etc., etc., que interpreta el genial artista. Pero ¿y los españoles? ¿Es que acaso estos tipos, que a nosotros nos interesan, no los sabe hacer el señor Vilches?

Pregunta que, si ha llegado a formularse, no somos nosotros los llamados a contestar...

### UNA PREGUNTA PARA INTRIGAR

He recibido una atentísima carta en que se me hace la más páfida de las preguntas. Pretende averiguar mi anónimo comunicante el apellido de un joven galán que trabaja ahora en Madrid, y en un teatro céntrico.

Dice el hombre de mala fe a quien aludimos que ha escuchado el diálogo siguiente:

— Pero ¿tú has visto qué galán?

— Es demasiado dulce: empalagoso.

— A mí me da la sensación de un caramelo.

— ¿Un caramelo?

— Sí; para poderlo tragar hay que quitarle el papel...

Nosotros no podemos — bien a nuestro pesar — resolverle la incógnita a quien nos escribe.

Pero admitimos contestaciones, y hasta las publicaremos, si a mano viene; que en esto de servir a los lectores somos los únicos...

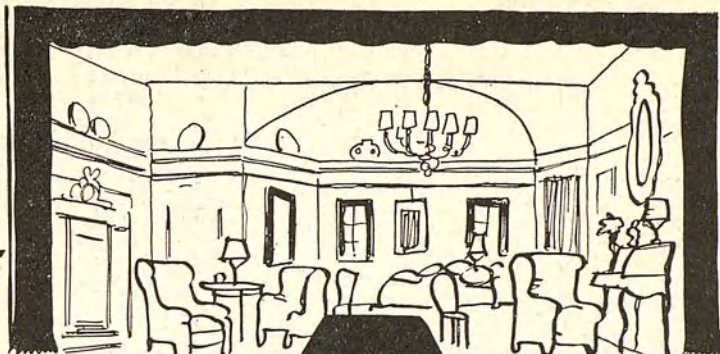
La semana próxima hablaremos.

JOSÉ L. MAYRAL



  
 "Corazón  
de  
mujer"

TEATRO DE ESLAVA



Honorio Maura  
autor de la

.. con todo el argumento que tiene la obra

La prima quiere a su primo  
 algo en el acto 1º. Ya le adora  
 en el 2º, y riñen en el 3º  
 (derecha del espectador)  
 ¿ como Vdes verán  
 Nada nuevo aquí no dan!



acto 1º

Si me quisieras Florín  
 Serías un serafín  
 No me ofendas primo mio  
 diciendo que te he querido!



acto 2º

¿ Se estreme la cortina?  
 ¿ El marido se acerca?  
 Pero no, su testa bonna  
 camina hacia Barcelona!



acto 3º

Pobre como me ha engañado  
 ¡ Oh! ¿ Que filtro envenenado  
 Tú te vas a la Argentina  
 Yo quedo aquí, pobre prima!



Un Marqués que sabe en mano  
se levanta muy temprano.

Tipos de administrados  
 Poeta. y tonto que es peor.



este es el marido.



Es la Duquesa una dama  
 Fresca como una ... mausana.



Dos señoras de la Junta  
 Para curar Magdalena  
 La Patria que es planchadora  
 Se echamos fuera otra escusa

Y una damita paupera  
 que le enterece a cualquiera.

Nota  
 Todos estos personajes  
 son viejos, con malos trajes!



# ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

Casa de Cambio. — Cerro de la Plata, 11 duplicado. — Hago operaciones en mejores condiciones que nadie. Por treinta pesetas doy cien liras, y por treinta y ocho, cien francos. Al que me haga el favor de llevarse cien marcos, se los doy por cero pesetas cero céntimos, y encima le regalo un duro. Cuenta corriente en los bancos del Prado y en uno de Recoletos. Seriedad absoluta. Aquí no nos reímos de nadie aunque nos haga gracia.

Admito huéspedes estables, señoritas solas y sacerdotes honrados. No admito cojos, porque esos no son estables, sino inestables, según la Física. — Molino de Viento, 20, y Luna, 10, principal derecha.

## Villalba, sombrerero

MONTERA, 83

Ha recibido los últimos modelos de París

Llama la atención del público acerca de las gorras de *sport* para señora y niña, y de las cuales tiene los tres tamaños que se usan en Francia:

Para señoras y señoritas de 20 a 30 años, el tipo «gorra».

Para pollitas de 12 a 15, el tipo «gorrita».

Para niñas de 5 a 10, el tipo «gorrina».

HAY TAMBIÉN EL TIPO «GORRINA» DESDE 19 AÑOS HASTA 40

En el merendero «La Alegría del Gordo», carretera de Carabanchel, dan por dos pesetas una ración de callos y una bota de vino conteniendo medio litro. Aunque la bota es pequeña, se garantiza que no hacen daño los callos.

Pérez, librero y editor, acaba de poner a la venta las últimas novelas de Choubesky, de Cook y de Francisco de Retama, y varias obras instructivas, científicas y de viajes: *De Tazza a Carajícara*, *Viaje a la luna de un escarapate*, *La vuelta al mundo por un mozo de cuerda*, *Del teatro Eslava al desierto de Sahara*, o es igual una cosa que otra, etc., etc. Dos pesetas tomo, o tomo dos pesetas y doy un tomo, que también es lo mismo una cosa que otra.

Sastre. Necesita oficiales que sepan el corte, y mujeres que quieran trabajar en pantalones. Hay calefacción y se paga bien. — Juan Toca, Tócame Roque, 3.

¡Gordos! ¿Queréis adelgazar?  
¡Delgados! ¿Queréis engordar?  
¡Viejos! ¿Queréis ser jóvenes?  
¿Sí?

Pues yo siento mucho decíroslo, pero hay cosas imposibles.

¡De modo que no os hagáis ilusiones, porque no conseguiréis nada más que llevaros un disgusto!...

**Pérdida.** — A un matrimonio joven se le extravió el otro día, a la salida del hotel Ritz, una suegra de cincuenta y tres años, con dos lunares en el lomo, una nube en un ojo y bigote gris. Al que demuestre que no hay manera de encontrarla y que la pérdida es irreparable, se le gratificará espléndidamente por cuenta del yerno. — Francos Rodríguez, 90, tercero.

Monina: Sé que estás en Vigo. Yo estoy en *Vilo* (provincia de *Escamadura*)... Preparado todo fuga... Únicamente me falta el dinero... ¡Qué *novela* tan bonita la nuestra...; pero debemos encuadernarla, y para eso te pido *la pasta!*... No vales. Manda cien duros, o mejor dicho, manda lo que quieras a tu *Perro*. (Que ya habrás adivinado que, para no darte celos, no tiene ni una perra.)

Academia particular de Policía. Se enseña urbanidad. Para agentes de primera clase, las clases son en el entresuelo, y para agentes de segunda, las clases son en el principal. Hay dos clases diarias, primera y segunda, como ya se ha dicho. Los guardias reciben clase en las guardillas. ¡No os fiéis de los que os digan que en esta casa se está acabando el curso! ¡Es mental! ¡Aun hay clases! — Bola, 20.

## CASA DE CAMPO

SE VENDE O ALQUILA  
EN LEGANÉS

Darán razón en el Manicomio.

(¡Que es donde tienen la obligación de darla!)

Subasta judicial. El 29 del corriente se subastarán los siguientes objetos, procedentes de una quiebra vergonzosa: Un piano de media cola, un capote de paseo, un tocador con espejo Luis XV, seis pares de calcetines, dos latas de sardinas, dos obras de Muñoz Seca encuadradas en tela y doce quesos de Burgos, en perfecto estado de conservación. Se advierte al público que varios de los objetos marcados se han de vender en lotes; por tanto, los doce quesos van unidos a los seis pares de calcetines, el piano se vende con el tocador, y el que quiera las dos obras de Muñoz Seca, se tiene que llevar las dos latas. Tasación bajísima. Ganga completa. ¡Aquí no se da el queso...!, aunque se dan baratos los doce de Burgos!...

## Tomad el jarabe Cadafalch y las cápsulas Cadafalch

DE LA

FARMACIA-PALACE

BARCELONA

### ¡¡Remedio soberano contra el estreñimiento!!

Adoptado en los colegios de Alemania.

Su eficacia es tal, que en todos los países en que se ha comenzado a usar, ha tenido que darse un enorme impulso a la construcción de *water-closets*.

El conocido domador austriaco Hans Bott vende, por retirarse de la profesión, los siguientes animales, amaestrados a la palabra y en buen estado de salud: dos osos blancos pequeños, tres negros de tamaño regular y una osa mayor, cinco leones, dos tigres, un elegante hembra con esperanzas de un próximo alumbramiento, un lobo, seis guacamayos, tres perros grandes y doce perros chicos; los doce chicos con una perra colosal. Al que le compre toda la *ménagerie* le regalará un burro bastante listo, un gato y una gata casados legalmente, un mono y diez y nueve pulgas elegantemente vestidas. ¡Todo por un millón de coronas!... (Si alguno de los animales muriese después de la entrega, Hans Bott no mandaría ninguna corona.)

Agente anunciador:

NÉSTOR O. LOPE





— Vosotras no necesitáis paraguas... ¡Claro, vais cubiertas de tejas!

Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



# HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

## ALBERTO MARTINI

Antes de aventurarnos en ese mundo extraño, feroz y sarcástico, sensual y heroico, demasiado humano y demasiado ultraterreno, donde se agita la fantasía de Martini como una danzarina ebria de vino, de lecturas y de contactos perversos, veamos tres retratos del artista italiano: uno realista, uno simbólico, uno literario.

El realista — un realismo que nunca es absoluto en este gran imaginativo — es un autorretrato. Alberto Martini se situó para el rostro y para la silueta total de su cuerpo, frente a un espejo. Luego, para las glosas de los detalles, se absorbió en los reflejos de su propia cerebralidad.

Martini es, según este retrato, un hombre joven, delgado, correcta o enlutadamente vestido de negro y con un rostro de impertinente perfección o de pierrottesca impenetrabilidad blanca. Un bigotito sutil, ese bigotito que en las barberías llaman rizado *al natural*, ni siquiera le tapa los labios. Su mano derecha, colocada ante el pecho, deja escapar en una fulguración flamígera tres figuras de mujer droláticamente desnudas; la otra mano descansa, leve, sobre la mesa de trabajo, que un tapete negro cubre hasta el suelo. En esta mesa hay cartulinas revueltas y un libro abierto, sobre el cual un diablillo, una de esas reminiscencias de insectos que brincan en las diablerías de Poitevin, toca el violín, y un halo luminoso sigue el contorno de su silueta frágil. Caen de la cartela donde el artista firmó una rara flor entre orquídea y campánula, y detrás de la mesa una cortina medio levantada deja ver un momento nocturno de Venecia, con las aguas plateadas de luna y el fúnebre alargamiento negro de las góndolas. Por último, resbala sobre la cabeza y recorta entre sus pies un círculo claro la luz cenital de una lucarna o de un lustro. Entre esas dos circunferencias luminosas, la silueta negra de Martini con sus botas demasiado nuevas y sus ropas demasiado reciente de sastrería, es un poco pretenciosa. El retrato está firmado en 1906, cuando el



AUTORRETRATO

autor tenía veintinueve años y va a empezar la segunda época de su arte.

El retrato simbólico es una tarjeta de visita, orlada a la manera de las deliciosas cartulinas del siglo XVIII y principio del XIX; pero con una virulencia quimérica harto distinta de aquellas dulces, gratas fantasías ornamentales.

Hecha en 1914, Alberto Martini aprovecha para esta tarjeta el procedimiento más habitual en él ahora: la litografía. Si esta tarjeta de visita es ofrecida en la antecámara de un burgués normal e ingenuo, causaría terrible impresión en ese infeliz burgués. Es como si la visita que solicitara su venia para entrar ofreciese de antemano el certificado de estancia en un manicomio. Se ligan y se repelen con un arabesco torturado, diablos, fragmentos de esqueletos, miradas encendidas por diferentes vesanias, mujeres desnudas, bocas cínicas, zarpas y grupas estremecidas, cielo fuliginoso con el connubrio sideral del Sol y de la Luna. Aquí el rabo de un de-

monio termina en un rostro de mujer; allá se encorba, allá se dobla, como un acero bien templado, una columna vertebral. Mientras a la derecha una mujer desnuda — cuyas piernas se alargan sin pies, en otro cuerpo de mujer desnuda sin cabeza y sin brazos, como la simbólica prolongación de un amor en otro vicio — oprime el entrecejo de unos ojos de dolor; un monstruo de cráneo desnudo de piel y con los cabellos erizados pone, como un compás de malevolencia, sus dedos índice y meñique entre dos pupilas de extraordinaria sagacidad. Y un ala enorme de cuervo, entre cuyas plumas hay un ojo, avanza sobre el nombre del artista el pico de alucinante, pero posible cabeza corvina.

Si el autorretrato físico tenía cierta impertinencia, este espiritual no carece tampoco de esa extravagancia preconcebida, que es como el carácter común de muchos dibujantes modernos.

Veamos, por último, el retrato literario. Es de Vittorio Pica, el crítico italiano que ha comentado varias veces la evolución artística de Alberto Martini en *Attraverso gli albi e le cartelle*:

«Artista cerebrale, invaghito dei simboli, delle allegorie e delle fantasticherie satiriche e disegnatore analitico e minuzioso il Martini, al contrario del maggior numero degli odierni illustratori, non ricerca punto la modernità realistica, sia vezzosamente elegante, sia rudemente brutale, nè in quanto alla tecnica, ama servirsi dei contrasti d'impressionistica virtuosità delle macehiere di seppia con quelle bianche di biacca, che tanto giovano a fissare gli effetti di luce e l'istantaneità dei movimenti: ciò spiega come egli non risenta in alcun modo dell'influenza dei maggiori vignettisti contemporanei esri riavvicini invece ai maestri antichi, che egli adora e studia di continuo, e ciò dà un carattere di particolare austerità estetica, anche nella maggiore giocondità dell'inspirazione, all'arte sua e la dispone in specie alle composizioni semplicemente orna-



EL POEMA DEL TRABAJO.



mentali della pagina stampata alle copertine e agli *ex-libris* e la fa più adatta ad interpretare i poeti che i novellieri della vita di tutti i giorni ed a rappresentare i soggetti del passato o che si svolgono fuori d'una precisa nozione di tempo e di luogo che gli aspetti fugaci e spesso frivoli dell'attualità.»

De los tres retratos, tal vez éste sea el más ajustado a la verdad, desprovisto del doble prejuicio del narcisismo que tiene el autorretrato de 1906 y la afectación de macabro sexualismo que ostenta la tarjeta de 1914.



Alberto Martini es, indadablemente, uno de los mejores ilustradores contemporáneos; pero también es uno de los más limitados y monocordes.

Su obra total está desde *Le corti dei miracoli* hasta sus más recientes litografías y pasteles de las mariposas nocturnas, las mascaradas venecianas y las bocas hialianas aquejadas de un cerebralismo monstruoso y de una decreciente influencia sajona.

En los comienzos, a pesar del *callosismo* de *La corte de los milagros*, dibujada en plena mocedad, Martini es una consecuencia — admirable, vigorosa; pero consecuencia al fin — de los maestros germánicos de ayer. Durero, Schongner, Holbein. Incluso llega a firmar con un anagrama semejante al de Durero, que proclama orgulloso su filiación ideológica y formal. Incluso, también su *sattlerismo* o su *rethelismo*, reconocibles fácilmente, ratifican esa obsesión de los primitivos alemanes. Porque, en realidad, es como un hermano menor de Alfredo Bethel y de José Sattler, con una fraternidad nacida



### NOCTURNO DE CHOPÍN

de las mismas preferencias temáticas, aprendidas en Durero, Holbein y Schongner.

Luego, es ostensible el recuerdo de dibujantes ingleses: de Beardsley (véanse, por ejemplo, *La bella veneciana*, *Santa Agata*, *Le tre grazie*, etc.) y de Walter Crane (algunos dibujos de la *Secchia rapita*).

En cambio, no creo, como dice alguien, que haya la menor reminiscencia de Feliciano Rops en Alberto Martini. Feliciano Rops, por encima de sus morbosidades, era siempre un temperamento fuerte, sanguíneo, de una virilidad bien flamenca. De toda su obra se exhalaba, dominando las pútridas emanaciones lupanarias, un olor acre, pero sano de

pueblo, de mujer fecunda en la eterna fertilidad de la tierra.

Y Martini no es eso. Martini es un latino envenenado de germanismo primero, de anglosajonismo después, de lujuria cerebral siempre. Da la sensación de un producto ultracivilizado, de una sensibilidad hiperesesiada, de una enfermiza sed de goces más allá de la normalidad física y del equilibrio intelectual.

Por esto, como dice el autor de *Attraverso gli albi e le cartelle*, su arte es más adecuado para representar los hechos pretéritos o que se desarrollan fuera de una precisa noción de tiempo y de lugar, que los aspectos fugaces de la incesante y frívola actualidad.

Así, sus obras más importantes no son los retratos de la condesa Elisabetta, o de la marquesa Luisa Casati, del escultor noruego Hans Lerche, de Victorio Pica, o los pasteles *El arlequin*, *Pantomima* y *Baile de mascaradas* (donde hay una curiosa coincidencia con las mascaradas inquietantes de Jaime Ensor), ni si-

quiera sus ilustraciones a Verlaine y a Rimbaud.

La verdadera personalidad de Alberto Martini está en *El poema del trabajo*, en sus ilustraciones de *La divina comedia*, del poema heroicoburlesco de Alejandro Tassoni *La secchia rapita*, de los dramas de Shakespeare, de sus fantasías perversamente simbólicas *Visión*, *La bella extranjera*, *Murano*, *La parábola de los ciegos*, *La belleza de la mujer*, *La virgen vendida*, *La visión de la amante muerta*.

Y sobre todo en sus ilustraciones a Edgardo Poe. En este conjunto de escenas, de personajes y ambientes alucinadores, donde la fantasía del glosador artista supera muchas veces a la fanta-



sía del poeta creador, Martini alcanza abismales profundidades de la subconsciencia. Se apodera de nosotros como una pesadilla terrible, como una tortura mental que turbará nuestras noches y desmaterializará nuestras visiones actuales y reales.

Por último, lógicamente, en una necesidad de libertamiento por este enrarecido ambiente donde el artista obliga a vivir su inspiración durante veinte años, Alberto Martini abandona a Poe, a Shakespeare, deja las composiciones libertinas o macabras y desposee a las mujeres de su totalidad corporal.

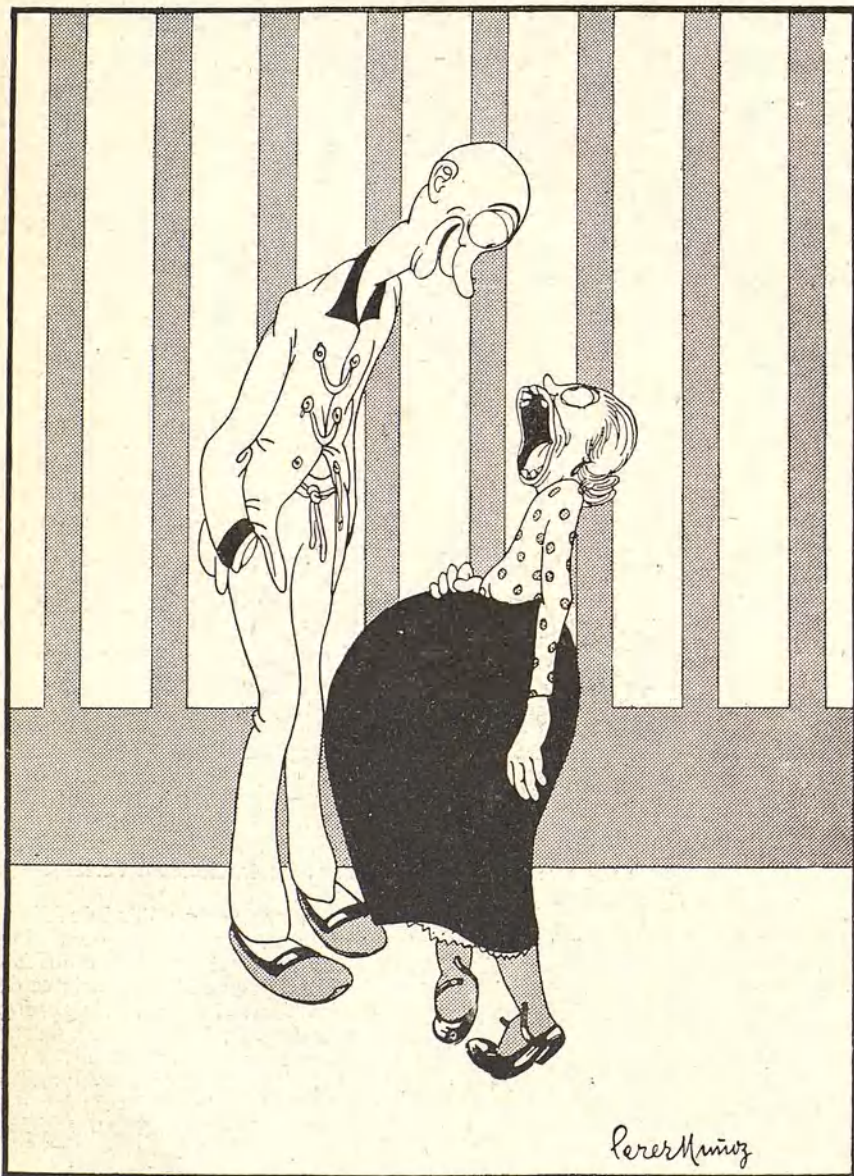
Llega entonces el período de las fale-

nas, de las *Sarfallas nocturnas*, con sus radiantes coloraciones de pastel o sus sorprendentes efectos de claroscuro que da la litografía. Son labios puros, senos núbiles, torsos de una pureza clásica y testas femeninas que sonrien en cálices florales.

¿Y después?

No sabemos. Alberto Martini tiene cuarenta y cinco años. Está, por tanto, en ese momento decisivo y consciente del artista, cuando todo madura en él y cuando sólo entonces se puede asegurar que comienza la obra perdurable.

José FRANCÉS



Dib. PÉREZ MUÑOZ. — Madrid.

- ¿Ya con antojitos, rica? ¿Y qué se te apetece?
- Una dentadura de oro.
- ¿Con esa boquita?... ¡¡¡La ruina!!!.

## FANTASÍAS

## Una interviú con la pulga de la "Chelito"

Cuando llegué a casa de la ideal Consuelo Portela, una emoción inmensa me invadía. Iba a ver a la célebre *Chelito* como no la había visto nunca, vestida, y por eso antes de traspasar la puerta del coquetón gabinete donde, desde dentro, su voz amabilísimamente me invitaba a pasar, me sentía tan emocionado.

Al verme la popular artista, sonriente y afable, me rogó que me sentara en un elegante *puf* que estaba a su lado. Yo dudé, no acertaba a moverme, hasta que, suavemente empujado por *Chelito*, vacilé y, ¡paf!, caí en el *puf*.

— ¿Viene usted a hacerme una interviú? — me preguntó Consuelo.

— No — le contesté vergonzoso —. Mi visita tiene por objeto una interviú; pero no con usted, para cuya labor mi pluma es demasiado modesta, sino con la pulga.

— ¿Con la pulga?...

— Sí, con la pulga. Si a usted no le parece mal.

— De ninguna manera. Si viera usted qué delicaducha la tengo estos días. Tiene reuma y apenas me pica. Está más torpe.

— *Chelito*, los años no pasan en balde.

— Es verdad. Hoy es el primer día que pica algo. En este momento precisamente está tomando un bocadillo.

— ¿Tal vez en su preciosa pierna?

— Ca, no, señor. Ella pica más alto.

— Y acto seguido descubrió un precioso brazo, y pude ver a la pulga que tomaba un pisolabis —. Pueden ustedes hablar lo que quieran, que yo no me meto en nada. Quiero dejar a la pulga en libertad, ya que es al primer animal que se le hace una interviú.

— No lo creas — dijo la pulga, interviniendo —. Ha habido muchos animales que han sido interviuados, y al que le pique, que se arrasque.

— Si a usted le parece — dije yo para atajarla y cambiar de conversación —, yo le preguntaré.

— Como usted guste — me contestó, al propio tiempo que de un salto se ponía en el descote de la preciosa hija de D.<sup>a</sup> Antonia.

— Vamos a ver, popular parásito. ¿Está usted contenta en compañía de la *Chelito*?

— Siempre lo he estado. Ella misma ha sido la que me cuidaba, la que me atendía. Tan sólo una vez que estuvimos en Francia, y que ella no podía ocuparse de mí, me puso una *bonne*, que es como llaman los franceses a las criadas. ¡Figúrese usted, ponerle una *bonne* a una pulga!

— Sí, es el colmo.

— Claro.



— Dicen que usted le ha hecho ganar a su ama más de 100.000 duros.

— Y pico. Una vez quiso dejar de hacer mi número, y a la noche siguiente me tuvo que buscar.

— ¡Ah! Se llegó usted a separar de ella?

— No, si digo en la camisa. Por lo demás, yo no tengo queja, y he visto en ella siempre muy buenas formas.

— Sí que las habrá usted visto.

— Y un pecho muy noble.

— Yo había oído decir que *Chelito* tenía muy malas pulgas.

— No es cierto. Ya ve usted, nosotras llevamos muchos años juntas en la más estrecha intimidad, y yo, retirada de la escena, lo menos cinco; pues en todo ese tiempo no ha habido entre nosotras



Dib. CHESK. — Madrid.

EL CHICO DEL SUELO. — ¡Pero, hombre!... ¿No has oído nunca el refrán de «perro que ladra, no muerde»?

EL DEL ÁRBOL. — Sí, perfectamente; pero eso no lo sabe el animalito.



Dib BONÓ — Madrid.

— No, mujer. Te he dicho que me traigas el sombrero que está debajo de todos.

— Pero, señorita... ¡Si debajo de todos no había ninguno!

la menor diferencia. Prueba evidente de lo que le digo, que todo el mundo se ha pasado la vida pidiéndole la pulga, y sigo, sin embargo, con *Chelito*.

— ¿Qué color prefiere usted?

— Yo, el verde.

— ¿Por qué?

— Por ser el más picante.

— ¿Y qué torero le agrada más?

— Por ningún torero he tenido pasión.

En cambio, por los picadores... *Agujetas* me entusiasmaba. ¡Cómo picaba aquel hombre!

— Y de los políticos, ¿cuál le agrada más, querida pulga?

— La Cierva, aunque comprendo que es muy chinche.

— ¿Cuál es el edificio público que más admira?

— La estación de las Pulgas.

— ¿Y el hecho histórico que más le emociona?

— La defensa de Sagunto, porque allí murieron como chinches.

— Usted conocerá muchas cosas que me podía contar.

— Sí, sé muchas, pero picantes.

— Bien, pues no quiero cansarla más.

Diga usted sus últimas impresiones que quiera que conozca el público.

— Pues poca cosa. Que soy de Calahorra, donde conocí a *Chelito*, y de donde salí picando muy joven, y que donde más he picado es en Madrid.

Y con esto dimos por terminada la entrevista. *Chelito* se había quedado dormida. La pulga me picó en la mano afectuosamente, mientras yo salía pensativo y rascándome.

ANTONIO PLAÑIOL



## DEL BUEN HUMOR AJENO

### EL CUARTO ENCAN- TADO, por Cami

(Drama en dos noches y cuatro cuadros.)

#### PRIMERA NOCHE

(La escena representa el interior de una posada de aspecto descuidado y miserable.)

#### PRIMER CUADRO

EL POSADERO (solo). — Oigo el ruido de unas botas. ¿Quién podrá ser a estas horas?

LA VOZ DEL VIAJERO. — Abrid; soy un viajero extraviado.

EL POSADERO. — Tire de la aldaba y se correrá el pasador.

EL VIAJERO. — Pronto, una habitación. Estoy cansadísimo. Necesito comer algo y disfrutar de un sueño reparador.

EL POSADERO. — Mala suerte ha fenido el señor. La única habitación de la posada está encantada y es imposible cerrar un ojo en ella. Y no es que Totó tenga malas intenciones; pero es alborotador como el mismo demonio.

EL VIAJERO (asombrado). — ¿Quién es ese Totó?

EL POSADERO. — Nuestro aparecido; es el modo cariñoso como le llamamos en el país.

EL VIAJERO (escéptico y fatigado). — Yo no creo en aparecidos ni en fantasmas. Lléveme a esa habitación; me estoy cayendo de sueño.

#### SEGUNDO CUADRO

(La habitación encantada.)

(El viajero se ha dormido ya. Las doce de la noche sueñan lúgubramente en el gran reloj de péndulo que hay en la habitación encantada. Apenas acaba de resonar la última campanada, se deja oír en el pasillo el sonido de un paso ligerísimo. Una gancha entra en la cerradura de la puerta, y ésta se abre, dejando paso al aparecido.)

EL APARECIDO (tropezando en una silla). — Bien podía estar encendida la luz; me voy a romper el alma.

EL VIAJERO (despertándose algo sobresaltado). — ¡Era verdad! (Enciende la luz y ve al aparecido.) ¡Y que es el fantasma clásico, con su sudario y sus cadenas pesadísimas! No tiene mal aspecto; si

acaso, parece algo tímido. Señor fantasma: tengo un gran deseo de dormir, y me permito preguntarle si piensa usted estar aquí mucho rato.

EL APARECIDO. — Hasta la madrugada. (Se golpea el hueso frontal.) ¡Ah! Ya decía yo que se me olvidaba algo: tengo que agitar mis cadenas. (Las arrastra primero, y las lanza después violentamente contra el suelo.)

EL VIAJERO (estupefacto). — ¿Qué hace usted?

EL APARECIDO. — ¿No sabe usted que todos los aparecidos tienen que hacer sonar unas cadenas?

EL VIAJERO (lógico ante todo). — Y eso, ¿por qué?

EL APARECIDO. — A fe que no lo sé. Pero ¡como siempre se ha hecho así!

EL VIAJERO (convencido). — Es verdad. (Aparte.) ¡Dios mío, qué sueño! (Bosteza.) Perdóneme; pero voy volverme para dormir.

EL APARECIDO. — Está usted en su derecho.

(Transcurren cinco minutos. Se oye un estrépito formidable.)

EL VIAJERO (despertando bruscamente). — ¡Qué pasal!

EL APARECIDO (amablemente). — No

se inquiete usted; soy yo, que he volcado este armario.

EL VIAJERO (siempre lógico). — Pero ¿por qué?

EL APARECIDO. — Por nada. Por hacer algo de ruido.

EL VIAJERO (inquieto). — ¿Y va a durar mucho tiempo este jaleo?

EL APARECIDO (friamente). — Hasta que amanezca. (Secamente.) Tiene usted un sueño ligero. ¡Por nada se despierta! (Con más amabilidad.) ¿Tiene usted inconveniente en que juguemos una partida a las tabas para pasar el tiempo?

(La partida se entabla entre el viajero y el aparecido. Una vez terminada, el último consulta el reloj de péndulo.)

EL APARECIDO. — ¡Por vida de un fantasma! ¡Me he distraído con este maldito juego!... ¡Hace dos horas que no agito mis cadenas! ¿Dónde demonio las he dejado?

EL VIAJERO. — Ahí, sobre la mesa.

EL APARECIDO. — Es cierto. Muchas gracias, señor. (Vuelve a hacer sonar las cadenas, chocándolas contra las paredes, y faltando poco para aporrear con ellas al desgraciado viajero.)

EL VIAJERO (mirando el reloj). — Por fortuna, el tiempo corre, el alba se acerca.

¡Qué alboroto más insufrible!

EL APARECIDO. — ¡Qué quiere usted, son cosas de mi oficio! ¿Va usted a estar aquí muchos días?

EL VIAJERO (con un suspiro). — ¡Ay! ¡Por lo menos, la noche que viene también!

EL APARECIDO. — Tanto mejor; así nos haremos compañía. ¿Por qué no pasa aquí un mesecillo siquiera? Nos divertiríamos mucho.

EL VIAJERO. — ¡Muchas gracias!...

(Dan las cinco de la madrugada en el reloj de péndulo.)

EL APARECIDO (recogiendo su molesto equipaje). — Las cinco. El día aparece en el horizonte. ¡Adiós, mi querido amigo, hasta luego! A medianoche estaré con usted.

EL VIAJERO (embozándose para dormir). — ¡Hasta luego!

EL APARECIDO. — Nos despediremos con las cadenas. (Las agita por última vez y desaparece.)

#### SEGUNDA NOCHE

#### PRIMER CUADRO

(La misma decoración.)

EL VIAJERO (mirando al reloj de péndulo). — ¡Las doce de la noche menos diez minu-

### EL ARTE DE PAGAR LAS DEUDAS



— ¿Una consulta?

— No, doctor; es que es fin de mes, y empiezo a devolverle las visitas que me lleva usted hechas.

(De KERN, en Le Rire, de Paris.)



tos. Dentro de diez minutos va a comenzar de nuevo el suplicio. ¡Ah! ¡No, y mil veces no! Tengo que buscar una idea que me evite una noche como la anterior. (Se coge con las manos la cabeza, como para de este modo hacer brotar la idea. De repente, su rostro se ilumina con una sonrisa.) ¡Eureka!, como decía... creo que Napoleón. Totó se guía para hacer sus apariciones por las campanadas de este reloj. Por consiguiente, todo va a serme muy sencillo. Las doce menos tres minutos. Tengo el tiempo justo. (Se lanza sobre el péndulo y hace a las agujas retroceder cinco horas. El reloj, que iba a hacer sonar las doce, da las siete. Volviéndose a la cama.) Las doce darán dentro de cinco horas, es decir, cuando el día alboree. Puedo dormir tranquilo hasta entonces, aunque creo que al pobre Totó no le va a gustar la broma. (Se duerme.)

SEGUNDO CUADRO

(Son las cinco de la mañana. El reloj da con toda gravedad las doce campanadas de la media noche sin darse cuenta de su equivocación. Al dar la última, el aparecido hace su entrada en la habitación encantada.)

EL VIAJERO (despertándose y con ironía). — ¡Ah! ¿Es usted, mi querido Totó? ¿Quiere usted que le dé un buen consejo? ¡Haga que reparen este reloj, porque, no sé por qué, me parece que se retrasa algo! (Señala a la ventana, por donde entran las primeras luces de la madrugada. Totó se retira con el sudario entre las piernas.)

L. C.



SEMANA SANTA

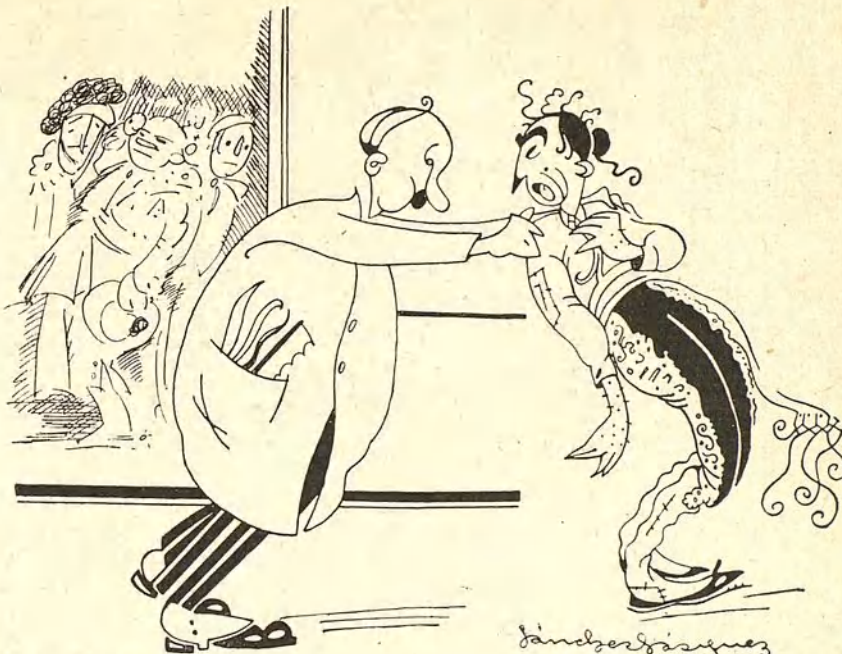
En estos días en que las lindas mujercitas lucen trajes caprichosos, adornadas con la clásica mantilla, que ostentan con el garbo y gracia inconfundibles de la mujer española, del abismo de mis recuerdos parece surgir alado (¿al lado de quién?) aquel momento dichoso en que perseguía tenaz a una madrileña, ligera ella, esbelta ella y con un balanceo ella, que... ¡mi madre!... ¡¡Que vuelva Millán de Priego!...

En vano desgasté los tacones de mis zapatos corriendo tras la bella; inútil fué que solicitase su atención. ¡Sólo lo gré que sonriese compasiva!

Y aquí de mi desgracia.

Al sonreír mostróme una dentadura cuyo recuerdo me admira, me amarga, me atonta, ¡me muerde!...

¿Se la limpiaría con Sanolán, la paolera?



Sánchez Vázquez

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

EN LA ENFERMERÍA

— ¡Salga pronto al ruedo, que usted no tiene nada!  
— ¿Cómo que no tengo nada? ¡Si tengo encima una tos que no me va a dejar dormir esta noche!...

Concurso de pasatiempos del mes de febrero

Soluciones a los pasatiempos publicados durante el mes de febrero.

1. Prometeo. — 2. Herodes. — 3. Eneídeos. — 4. Claro de luna. — 5. Camaleón. — 6. Vilano. — 7. Peón. — 8. Picatostes. — 9. Capacho. — 10. Costillares. — 11. Después de todo, nada. — 12. Filosofía. — 13. El escándalo. — 14. Baraja. — 15. La bruta. — 16. Los pueblos. — 17. Huella de almas. — 18. Ipecacuana. — 19. Pasodoble. — 20. Título. — 21. Párpados. — 22. La quinta sinfonía.

Examinadas las catorce mil veintituna soluciones recibidas, hemos separado como exactas las ciento que firman los pierdetiempistas relacionados a continuación:

1. Elena Jiménez Castro. Plaza de España, 4, Madrid. — 2. Carlos G. Rotwos. Ferraz, 61, Madrid. — 3. F. Latorre C. de Tejada, Estación del Norte, Madrid. — 4. Enrique Aparicio. Princesa, 6, Madrid. — 5. Alfonso Alvarez. Zurbarán, 11, Madrid. — 6. Antonio Genovés Amorós. Valencia. — 7. Emilio R. Melgar. Madrid. — 8. Carmen Camino. San Sebastián. — 9. Eduardo de Otadúy. Portugalete. — 10. Matías Romero Amorós. Valencia. — 11. Pedro Miguel Nicoláu. San Bartolomé, 27, Madrid. — 12. Miguel Montilla. Montealeón, 24, Madrid. — 13. Conchita Lorenzo. Madrid. — 14. José Irureta. Guzmán el Bueno, 43, Madrid.

15. José Gómez Trelles. Colegiata, 11, Madrid. — 16. Marichu Peyrona. Castellana, 49, Madrid. — 17. Carlos Sánchez Ocaña. Almirante, 25, Madrid. — 18. Juan Martínez Higuera. Santa Engracia, 23, Madrid. — 19. José García López. Guzmán el Bueno, 43, Madrid. — 20. Paz Pérez González. Olivar, 19, Madrid. — 21. P. S. Castellano. Juan de Herrera, 5, Madrid. — 22. Marcelino Pedrero. Larche. — 23. Aliredo García Barreda. Olivar, 19, Madrid. — 24. José Rodríguez Ortiz. Bilbao. — 25. Luis Latorre del Castillo. Prim, 13, Madrid. — 26. A. J. Aguado. Madrid. — 27. Teresa Rivera. Conde de Aranda, 18, Madrid. — 28. Guillermo Miller. Lagasca, 18, Madrid. — 29. Arturo Lucano. Vitoria. — 30. Juan González Palomino. San Lorenzo, 3, Madrid. — 31. Justo Espinosa. Jerez de la Frontera. — 32. Ricardo de Diego. Palma, 62, Madrid. — 33. Clemente Rodríguez. Pizarro, 22, Madrid. — 34. Fernando Gutiérrez Alamillo. Mediodía Grande, 9, Madrid. — 35. María Teresa de Otadúy. Portugalete. — 36. Tomás Arias Alcántara. Alcalá, 121 duplicado, Madrid. — 37. José Alcántara Rubio. Alcalá, 121 duplicado, Madrid. — 38. Adelita Peyrona. Serrano, 36, Madrid. — 39. Rafael de la Cueva. General Castaños, 17, Madrid. — 40. Eduardo Genovés Amorós. Valencia. — 41. Alejandro Benito Castresana. Libertad, 23, Madrid. —



42. Emilio Alvarez Alzaga. Factor, 16, Madrid. — 43. Manuel Hervás. Fernández de la Hoz, 50, Madrid. — 44. Luis Pagés Pagés. Pacífico, 8, Madrid. — 45. Miguel de Torres. Doña Urraca, 9, Madrid. — 46. Antonio Herrera. Santa Lucía, 3, Madrid. — 47. Daniela Isasti. Bilbao. — 48. José Garriga Mussó. Atocha, 104, Madrid. — 49. Luis Gómez Méndez. Luisa Fernanda, 15, Madrid. — 50. Alejandro Salcedo. Espíritu Santo, 35 triplicado, Madrid. — 51. Gregorio Martín Vara. Tetuán, 36, Madrid. — 52. María Blanca Gómez. Portugalete. — 53. E. Para. Madrid. — 54. Eladio Asensio Villa. San Marcos, 30, Madrid. — 55. Rafael García Vao. Ilustración, 2, Madrid. — 56. Ricardito Franco. Sagasta, 8, Madrid. — 57. Joaquín Romero. Independencia, 2, Madrid. — 58. Melchor Bajén. Monzón (Huesca). — 59. Daniel de la Puente. San Andrés, 18 duplicado, Madrid. — 60. Ana María Martínez. Conde de Aranda, 18, Madrid. — 61. Amparo Martínez. Conde de Aranda, 18, Madrid. — 62. María Nieves González. Portugalete. — 63. Eloísa de la Cuerda. Madrid. — 64. Santos Varela. Bilbao. — 65. Francisco López Cobos. Burgos. — 66. Magdalena Yarza. Sandoval, 23, Madrid. — 67. Manuel García Reyes. Glorieta de Atocha, 8, Madrid. — 68. José Marcos Domínguez. Caja Postal de Ahorros. Madrid. — 69. Luis Ortega. Bravo Murillo, 89, Madrid. — 70. María Teresa Ruiloba. Jerez de la Frontera. — 71. Manuel Galtier Lozano. Duque de Liria, 5, Madrid. — 72. Ramón Tarodo. Ave María, 46, Madrid. — 73. Luis López Becerra. Trafalgar, 17, Madrid. — 74. Alberto Peyrona. Serrano, 36, Madrid. — 75. Antonio García Suelto. Eloy Gonzalo, 22 duplicado, Madrid. — 76. Amparito García Naranjo. Portugalete. — 77. Julio Gómez. Sandoval, 23, Madrid. — 78. Gregorio B. Santamaría. Ferraz, 78, Madrid. — 79. Mercedes Blanco Tello. Fernán González, 7, Madrid. — 80. Sebastián Díez. Bolsa, 16, Madrid. — 81. Rafael Arizcun Moreno. Zurbano, 20, Madrid. — 82. Enrique Adame. Corredera Baja, 15 y 17, Madrid. — 83. José de Llaguno. Fuencarral, 101, Madrid. — 84. Manuel Ocón. Bilbao. — 85. Javier

No cabe la menor duda...  
Las imitan; pero en vano.  
¡Pastillas, las de la Viuda  
de Celestino Solano!

Mendiguchía. Los Madrazo, 18, Madrid. — 86. Pilar Alonso. Travesía de Altamira, 4, Madrid. — 87. Julio Mos. Alcalá, 99, Madrid. — 88. Luis González Alegría. Portugalete. — 89. Alberto Martín Ferreras. Paz, 10, Madrid. — 90. Joaquín García Linares. Ministriles, 3, Madrid. — 91. Concha Rodríguez. Santander. — 92. Jorge García. Ayala, 15, Madrid. — 93. Federico Galindo. Madrid. — 94. Carmen M. Lunas. Paseo de Recoletos, 14, Madrid. — 95. Juan Ruiz Sánchez. Divino Pastor, 5, Madrid. — 96. Concepción Flecha. Hermosilla, 11, Madrid. — 97. Ventura Vizcaino. López de Hoyos, 84, Madrid. — 98. Fernando Pineda. Conde de Aranda, 18, Madrid. — 99. Carmen Domínguez. Portugalete. — 100. Juan Garmendía. Portugalete.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (plaza del Ángel, 5), a las seis de la tarde del día 27 del actual.

El billete de la Lotería Nacional correspondiente a este Concurso es del número 34.135, que se sorteará el día 2 de abril próximo.

## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR  
APARTADO 12.142  
MADRID

San Pedro. Melilla. — Mande lo que quiera, en la seguridad de que no nos mo-

lesta nunca. Nuestra mayor satisfacción será poderle publicar algún trabajo. ¿Por qué no prefiere usted la calidad a la cantidad?

De todos los dibujos recibidos en nuestra Redacción hasta el día 10 del actual, hemos rechazado los que se citan a continuación. Unos por malos y otros porque, aun estando bien dibujados, tenían chistes pocos graciosos o muy conocidos.

Cuatro de Xatayna, Carranque y Pío; tres de Hermanos F., Godínez. E. M. Y., de San Sebastián; J. B., de Burriana; Fenomene y Crespo; dos de L. Muro, R. E., de Barcelona; Carcedo, F. S. A., de Sevilla; Guillén, A. G. R., de Madrid; A. H., de Bilbao; Ramos, Burañes y Silo; uno de Medina, Serny, Satán, J. G., de Barcelona; Bobby, Pinilla, Ramón, Boyls, Lumarco, J. M. C., de Bilbao; López, Leal, L. P. H., J. M., de Madrid; Mas, Dolfos, Karabi, Alejo, Somajo, E. Kirne, Pin, Soto, Labín, Julio, P. M., de Madrid; Breva, G. J. L., Antón, Desh, Zariri, Zapata, Llamas, Kelli, Yomata, J. Hito, Vara del Río y Feria.

C. M. León. — Es usted de lo más desvergonzadito que hemos visto. Lo que nos envía tiene mucha gracia. ¡Claro! ¡Qué salao! ¡Como que los hemos leído en Blanco y Negro, y nos lo sabemos de memoria! Ha perdido usted el tiempo en copiarlo al pie de la letra, original leonés.

Artagnan. — No sirve. Recuerdos a Porthos.

M. L. M. y M. Madrid. — Su original del 5/3/23 parece escrito por el revisor de la línea Barcelona-Madrid, y no tiene gracia ninguna además.

Menipo. Madrid. — Podía haberse sacado mucho más partido al asunto.

M. M. — Esto en prosa, sí; los versos, no.

J. M. J. G. Valencia. — Admitido y en turno de publicación.

M. L. — Recibidos y admitidos sus dibujos, irán saliendo.

J. B. Madrid. — No sirve.

Sus gustos son refinados.  
No hay placer del que se prive.  
Por eso, si se acatarra,  
toma el Jarabe de Orive.

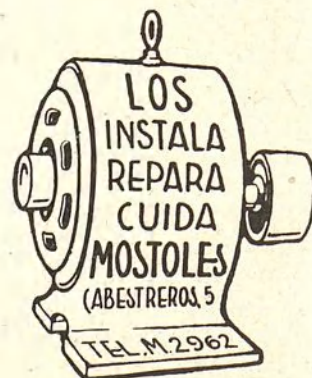
GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

**Inmenso**  
SURTIDO  
EN JOYERÍA RELOJERÍA Y PLATERÍA:  
PRECIOS DE FABRICA  
Daniel Indán  
MONTERA 23 • BOLIVAR 23  
MADRID MEXICO

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará esta sección para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

Tenemos a la venta en nuestra Administración las tapas para la encuadernación de los dos primeros semestres de BUEN HUMOR, al precio de TRES PSETAS cada una.

Prohibida la reproducción de los originales publicados en nuestro semanario, sin citar su procedencia.





# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID

APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Via, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

**Loción Belleza** Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

Es el ideal. **Rhum Belleza Fuera canas.** A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



**CREMAS BELLEZA** (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

**TINTURAS WINTER** marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

**Polvos Belleza** Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

**DE VENTA** en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.  
FABRICANTES: Argenté, Hermanos. — BADALONA (España).



# BUEN HUMOR



Dib. K-HITO. — Madrid.

— ¡Caballero, le suplico que no me siga con tanta insistencia; soy una mujer honrada!